

conducta adecuada a una situación interaccional dada, surge un marco de referencia que es opuesto a la visión psiquiátrica clásica. La importancia de este cambio es máxima. Así, la "esquizofrenia" vista como la enfermedad incurable y progresiva de una mente individual y la "esquizofrenia" entendida como la *única* reacción posible frente a un contexto comunicacional absurdo o insostenible (una reacción que obedece y, por ende, perpetúa las reglas de ese contexto) son dos cosas totalmente distintas y, no obstante, la diferencia radica en la incompatibilidad de los dos marcos conceptuales, en tanto que el cuadro clínico al que se aplican es el mismo en ambos casos. Las consecuencias de la aplicación de criterios divergentes en los enfoques etiológicos y terapéuticos también presentan grandes discrepancias. De ahí nuestro interés por examinar y destacar el punto de vista comunicacional como algo más que un mero ejercicio intelectual.

2

Algunos axiomas exploratorios de la comunicación

2.1 *Introducción*

Las conclusiones alcanzadas en el primer capítulo destacaban en general la imposibilidad de aplicar numerosas nociones psiquiátricas tradicionales al marco que proponemos. Todo esto parece dejar muy poca base para el estudio de la pragmática de la comunicación humana. Nos proponemos demostrar ahora que ello no es así, para lo cual debemos comenzar con algunas propiedades simples de la comunicación que encierran consecuencias interpersonales básicas. Se comprobará que tales propiedades participan de la naturaleza de los axiomas dentro de nuestro cálculo hipotético de la comunicación humana. Una vez definidas, estaremos en condiciones de examinar algunas de sus posibles patologías en el capítulo 3.

2.2. *La imposibilidad de no comunicar*

2.21

En lo que antecede, el término "comunicación" se utilizó de dos maneras: como título genérico de nuestro estudio, y como una unidad de conducta definida de un modo general. Trataremos de ser ahora más precisos. Desde luego, seguiremos denominando simplemente "comunicación" al aspecto pragmático de la teoría de la comunicación humana. Para las diversas unidades de comunicación (conducta), hemos tratado de elegir términos que ya son generalmente comprendidos. Así, se llamará *mensaje* a cualquier unidad comunicacional singular o bien se hablará de *una* comunicación cuando no existan posibilidades de confusión. Una serie de mensajes intercambiados entre personas recibirá el nombre de *interacción*. (Por quienes anhelan una cuantificación más precisa, sólo podemos decir que la secuencia a que nos referimos con el término "interacción" es mayor que un único mensaje, pero no infinita.) Por último, en los capítulos 4 a 7, agregaremos *pautas de interacción*, que

constituyen una unidad de un nivel aún más elevado en la comunicación humana.

Además, con respecto incluso a la unidad más simple posible, es evidente que una vez que se acepta que toda conducta es comunicación, ya no manejamos una unidad-mensaje monofónica, sino más bien con un conjunto fluido y multifacético de muchos modos de conducta —verbal, tonal, postural, contextual, etc.— todos los cuales limitan el significado de los otros. Los diversos elementos de este conjunto (considerado como un todo) son susceptibles de permutaciones muy variadas y complejas, que van desde lo congruente hasta lo incongruente y paradójico. Nuestro interés estará centrado en el efecto pragmático de tales combinaciones en las situaciones interpersonales.

2.22

En primer lugar, hay una propiedad de la conducta que no podría ser más básica por lo cual suele pasársela por alto: no hay nada que sea lo contrario de conducta. En otras palabras, no hay no-conducta) o, para expresarlo de modo aún más simple, es imposible no comportarse. Ahora bien, si se acepta que toda conducta en una situación de interacción¹ tiene un valor de mensaje, es decir, es comunicación, se deduce que por mucho que uno lo intente, no puede dejar de comunicar. Actividad o inactividad, palabras o silencio, tienen siempre valor de mensaje: influyen sobre los demás, quienes, a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y, por ende, también comunican. Debe entenderse claramente que la mera ausencia de palabras o de atención mutua no constituye una excepción a lo que acabamos de afirmar. El hombre sentado a un abarrotado mostrador en un restaurante, con la mirada, perdida en el vacío, o el pasajero de un avión que permanece sentado con los ojos cerrados, comunican que no desean hablar con nadie o que alguien les hable, y sus vecinos por lo general "captan el mensaje" y responden de manera adecuada, dejándolos tranquilos. Evidentemente, esto constituye un intercambio de comunicación en la misma medida que una acalorada discusión.²

1. Cabría agregar que, incluso cuando se está solo, es posible sostener diálogos en la fantasía, con las propias alucinaciones (15) o con la vida (S.8.3). Quizás esa "comunicación" interna siga algunas de las mismas reglas que gobiernan la comunicación interpersonal; sin embargo, los fenómenos inobservables de este tipo están más allá del alcance del significado con que empleamos el término.

2. Una investigación muy interesante en este campo es la efectuada por Luft (99), quien estudió lo que él llama "deprivación de estímulo social". Reunió a dos desconocidos en una habitación, los hizo sentarse uno frente al otro les indicó que no hablaran ni se comunicaran de

Tampoco podemos decir que la "comunicación" sólo tiene lugar cuando es intencional, consciente o eficaz, esto es, cuando se logra un entendimiento mutuo. Que el mensaje emitido sea o no igual al mensaje recibido constituye un orden de análisis importante pero distinto, pues, en última instancia, debe basarse en evaluación de datos específicos, introspectivos y proporcionados por el sujeto, que preferimos dejar de lado en la exposición de una teoría de la comunicación desde el punto de vista de la conducta. Con respecto a los malentendidos, nuestro interés, dadas ciertas propiedades formales de la comunicación, de, —y, de hecho, a pesar de—, las motivaciones o intenciones se refiere al desarrollo de patologías afines relacionadas, aparte de los comunicantes.

2.23

La imposibilidad de no comunicarse es un fenómeno de interés no sólo teórico; por ejemplo, constituye una parte integral del "dilema" esquizofrénico. Si la conducta esquizofrénica se observa dejando de lado las consideraciones etiológicas, parecería que el esquizofrénico trata de *no comunicarse*. Pero, puesto que incluso el sinsentido, el silencio, el retraimiento, la inmovilidad (silencio postural) o cualquier otra forma de negación constituye en sí mismo una comunicación, el esquizofrénico enfrenta la tarea imposible de negar que se está comunicando y, al mismo tiempo, de negar que su negación es una comunicación. La comprensión de este dilema básico en la esquizofrenia constituye una clave para muchos aspectos de la comunicación esquizofrénica que, de otra manera, permanecerían oscuros. Puesto que, como veremos, cualquier comunicación implica un compromiso y, por ende, define el modo en que el emisor concibe su relación con el receptor, cabe sugerir que el esquizofrénico se comporta como si evitara todo compromiso al no comunicarse. Es imposible verificar si, este

manera alguna. Entrevistas posteriores revelaron la enorme tensión inherente a esta situación. Dice el autor:

... tiene delante de sí al otro individuo único, desplegando una cierta conducta, pero muda. Se postula que en ese momento tiene lugar el verdadero análisis o estudio interpersonal, y sólo parte de ese análisis puede hacerse conscientemente. Por ejemplo, ¿cómo responde el otro sujeto a su presencia y a los pequeños indicios no verbales que él envía? ¿Existe algún intento de comprender su mirada inquisidora, o se la ignora fríamente? ¿Manifiesta el otro sujeto indicios posturales de tensión, que demuestran cierto malestar ante la posibilidad de enfrentarlo? ¿Se siente cada vez más cómodo, indicando alguna clase de aceptación, o lo tratará como si fuera una cosa, como si no existiera? Estas y muchas otras clases de conducta fácilmente discernible parecen tener lugar...

es su propósito, en el sentido causal, o no; pero se demostrará en S.3.2, en forma más detallada, que éste es el efecto de la conducta esquizofrénica.

2.24

En síntesis, cabe postular un axioma metacomunicacional de la pragmática de la comunicación: *no es posible no comunicarse.*

2.3. Los niveles de contenido y relaciones de la comunicación

2.31

En los párrafos precedentes sugerimos otro axioma cuando señalamos que toda comunicación implica un compromiso y, por ende, define la relación. Esta es otra manera de decir que una comunicación no sólo transmite información sino que, al mismo tiempo, impone conductas. Siguiendo a Bateson (132, pp. 179-181), estas dos operaciones se conocen como los aspectos "referenciales" y "conativos", respectivamente, de toda comunicación. Bateson ejemplifica los dos aspectos por medio de una analogía fisiológica: supongamos que A, B y C constituyen una cadena lineal de neuronas. Entonces, el disparo de la neurona B es al mismo tiempo "información" de que la neurona A ha disparado y una "instrucción" para que la neurona C lo haga.

El aspecto referencial de un mensaje transmite información y, por ende, en la comunicación humana es sinónimo de *contenido* del mensaje. Puede referirse a cualquier cosa que sea comunicable al margen de que la información sea verdadera o falsa, válida, no válida o indeterminable. Por otro lado, el aspecto *conativo* se refiere a qué tipo de mensaje debe entenderse que es, y, por ende, en última instancia, a la *relación* entre los comunicantes. Algunos ejemplos contribuirán a una mejor comprensión de estos dos aspectos. Apelando a un cierto nivel de abstracción, constituyen la base de la siguiente adivinanza:

Dos guardias vigilan a un prisionero en una habitación que tiene dos puertas. El prisionero sabe que una de ellas está cerrada con llave y la otra no, pero no cuál de ellas es la que está abierta. También sabe

* Los términos del original en inglés "report" y "command", literalmente *informe e instrucción* (u orden), respectivamente, han sido traducidos como "referencial" y "conativo", siguiendo en buena medida los criterios de Román Jakobson para incorporar tal nomenclatura. [N. del R.].

que uno de los guardias siempre dice la verdad y que el otro siempre miente, pero no cuál de ellos hace una cosa u otra. Por último, se le ha dicho que la única manera de recuperar su libertad consiste en identificar la puerta que no está cerrada con llave haciéndole una pregunta a uno de los guardias.³

El encanto de esta improbable situación radica no sólo en el hecho de que un problema con dos incógnitas (las puertas y los guardias) se resuelve elegantemente mediante el descubrimiento de un simple procedimiento de decisión, sino también en que la solución sólo resulta posible si se tienen en cuenta los aspectos de contenido y relacionales de la comunicación. Al prisionero se le han dado dos órdenes de información como elementos para solucionar el problema. Una de ellos tiene que ver con objetos impersonales (las puertas) y la otra con seres humanos como emisores de información, y ambas son indispensables para alcanzar la solución. Si el prisionero pudiera examinar las puertas por sí mismo, no necesitaría comunicarse con nadie acerca de ellas, pues le bastaría con confiar en la información que le proporcionan sus propios sentidos. Como no puede hacerlo, debe incluir la información que posee acerca de los guardias y sus maneras habituales de relacionarse con los demás, esto es, diciendo la verdad o mintiendo. Por ende, lo que el prisionero hace es deducir correctamente el estado objetivo de las puertas mediante la relación específica entre los guardias y él mismo y, así, llega eventualmente a una comprensión correcta de la situación empleando *información acerca de los objetos* (las puertas y el hecho de que estén o no cerradas con llave) junto con *información acerca de esa información* (los guardias y sus formas típicas de relacionarse específicamente, transmitiendo a los demás información sobre los objetos).

Y ahora veamos un ejemplo más probable: si una mujer A señala el collar que lleva otra mujer B y pregunta: "¿Son auténticas esas perlas?", el contenido de su pregunta es un pedido de información acerca de un objeto. Pero, al mismo tiempo, también proporciona —de hecho, no puede dejar de hacerlo— su definición de la relación entre ambas. La forma en que pregunta (en este caso, sobre todo el tono y el acento de la voz, la expresión facial y el contexto) indicarían una cordial relación amistosa, una actitud competitiva, relaciones

3. El prisionero medita durante largo tiempo acerca de este problema aparentemente insoluble, pero eventualmente hace la pregunta correcta: señala una de las puertas y pregunta a uno de los guardias (no importa qué puerta o qué guardián): "Si yo le preguntara a su compañero si esa puerta está abierta, ¿qué diría?" Si la respuesta es sí, entonces esa puerta está cerrada y, viceversa, si es no, está abierta.

comerciales formales, etc. B puede aceptar, rechazar o definir, pero, de ningún modo, ni siquiera mediante el silencio, puede dejar de responder al mensaje de A. Por ejemplo, la definición de A puede ser maliciosa y condescendiente; por otro lado, B puede reaccionar a ella con aplomo o con una actitud defensiva. Debe notarse que esta parte de su interacción nada tiene que ver con la autenticidad de las perlas o con perlas en general, sino que sus respectivas definiciones de la naturaleza de su relación, aunque sigue hablando sobre perlas.

O consideremos mensajes como: "Es importante soltar el embriague en forma gradual y suave", y "Suelta el embriague y arruinarás la transmisión en seguida". Aproximadamente tienen el mismo contenido (información) pero evidentemente definen relaciones muy distintas.

Para evitar malentendidos con respecto a lo dicho, queremos aclarar que las relaciones rara vez se definen deliberadamente o con plena conciencia. De hecho, parecería que cuanto más espontánea y "sana" es una relación, más se pierde en el trasfondo el aspecto de la comunicación vinculado con la relación. Del mismo modo, las relaciones "enfermas" se caracterizan por una constante lucha acerca de la naturaleza de la relación, mientras que el aspecto de la comunicación vinculado con el contenido se hace cada vez menos importante.

2.32

Resulta interesante que antes de que los científicos conductistas comenzaran a indagar en estos aspectos de la comunicación humana, los expertos en computadoras hubieran tropezado el mismo problema en su propia labor. Se hizo evidente en tal sentido que, cuando se comunicaban con un organismo artificial, sus comunicaciones debían ofrecer aspectos tanto *referenciales* como *conativos*. Por ejemplo, si una computadora debe multiplicar dos cifras, es necesario *alimentar* tanto esa información (las dos cifras) como información acerca de esa información: esto es, la orden de multiplicarlas.

Ahora bien, lo importante para nuestras consideraciones es la conexión que existe entre los aspectos de contenido (lo referencial) y relacionales (lo conativo) en la comunicación. En esencia ya se la ha definido en el párrafo precedente al señalar que una computadora necesita *información* (datos) e *información acerca de esa información* (instrucciones). Es evidente, pues, que las instrucciones son de un tipo lógico superior al de los datos; constituyen *metainformación* puesto que son información *acerca de información*, y cualquier con-

fusión entre ambas llevaría a un resultado carente de significado.

2.33

Si volvemos ahora a la comunicación humana, observamos que esa misma relación existe entre los aspectos *referencial* y *conativo*: El primero transmite los "datos" de la comunicación, y el segundo, cómo debe entenderse dicha comunicación. "Esta es una orden" o "sólo estoy bromeando" constituyen ejemplos verbales de esa comunicación acerca de una comunicación. La relación también puede expresarse en forma no verbal gritando o sonriendo o de muchas otras maneras. Y la relación puede entenderse claramente a partir del contexto en el que la comunicación tiene lugar, por ejemplo, entre soldados uniformados o en la arena de un circo.

El lector habrá notado que el aspecto *relacional* de una comunicación, resulta, desde luego, idéntico al concepto de metacomunicación desarrollado en el primer capítulo, donde se lo limitó al marco conceptual y al lenguaje que el experto en análisis comunicacional debe utilizar cuando comunica algo acerca de la comunicación. Ahora bien, es dable observar que no sólo ese experto sino todos nosotros enfrentamos dicho problema. La capacidad para metacomunicarse en forma adecuada constituye no sólo condición *sine qua non* de la comunicación eficaz, sino que también está íntimamente vinculada con el complejo problema concerniente a la percepción del self y del otro. Esta cuestión será objeto de una explicación más detallada en S.3.3. Por el momento, y como ilustración, sólo queremos señalar que es posible construir mensajes, sobre todo en la comunicación escrita, que ofrecen indicios metacomunicacionales muy ambiguos. Como señala Cherry (34, p. 120) la oración: "¿Crees que bastará con uno?", puede encerrar una variedad de significados, según cuál de esas palabras se acentúe, indicación que el lenguaje escrito no siempre proporciona. Otro ejemplo sería un cartel en un restaurante que dice: "Los parroquianos que piensan que nuestros mozos son groseros deberían ver al gerente", lo cual, por lo menos en teoría, puede entenderse de dos maneras totalmente distintas. Las ambigüedades de este tipo no constituyen las únicas complicaciones posibles que surgen de la estructura de niveles de toda comunicación; consideremos, por ejemplo, un cartel que dice: "No preste atención a este cartel". Como veremos en el capítulo sobre comunicación paradójicas, las confusiones o contaminaciones entre estos niveles

-comunicación y metacomunicación- pueden llevar a *impasses* idénticos en su estructura a los de las famosas paradojas en el campo de la lógica.

2.34

Por el momento, limitémonos a resumir lo antedicho y establecer otro axioma de nuestro cálculo tentativo: *Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional tales que el segundo clasifica al primero y es, por ende, una metacomunicación.*⁴

2.4. La puntuación de la secuencia de hechos

2.41

La siguiente característica básica de la comunicación que deseamos explorar se refiere a la interacción —intercambio de mensajes— entre comunicantes. Para un observador, *una serie de comunicaciones puede entenderse como una secuencia ininterrumpida de intercambios*. Sin embargo, quienes participan en la interacción siempre introducen lo que, siguiendo a Whorf (1955), ha sido llamado por Bateson y Jackson la "puntuación de la secuencia de hechos". Estos autores afirman:

Los psicólogos de la escuela "estímulo-respuesta" limitan su atención a secuencias de intercambio tan cortas que es posible calificar un ítem de entrada como "estímulo" y otro ítem como "refuerzo", al tiempo que lo que el sujeto hace entre estos dos hechos se entiende como "respuesta". Dentro de la breve secuencia así obtenida, resulta posible hablar de la "psicología" del sujeto. Por el contrario, las secuencias de intercambio que examinamos aquí son mucho más largas y, por lo tanto, presentan la característica de que cada ítem en la secuencia es, al mismo tiempo, estímulo, respuesta y refuerzo. Un ítem dado de la conducta de A es un estímulo en la medida en que lo sigue un ítem proveniente de B y este último, por otro ítem correspondiente a A. Pero, en la medida

4. En forma algo arbitraria hemos preferido decir que la relación clasifica, o incluye, el aspecto del contenido, aunque en el análisis lógico es igualmente exacto decir que la clase está definida por sus miembros y, por ende, cabe afirmar que el aspecto del contenido define el aspecto relacional. Puesto que nuestro interés central no es el intercambio de información sino la pragmática de la comunicación, utilizaremos el primer enfoque.

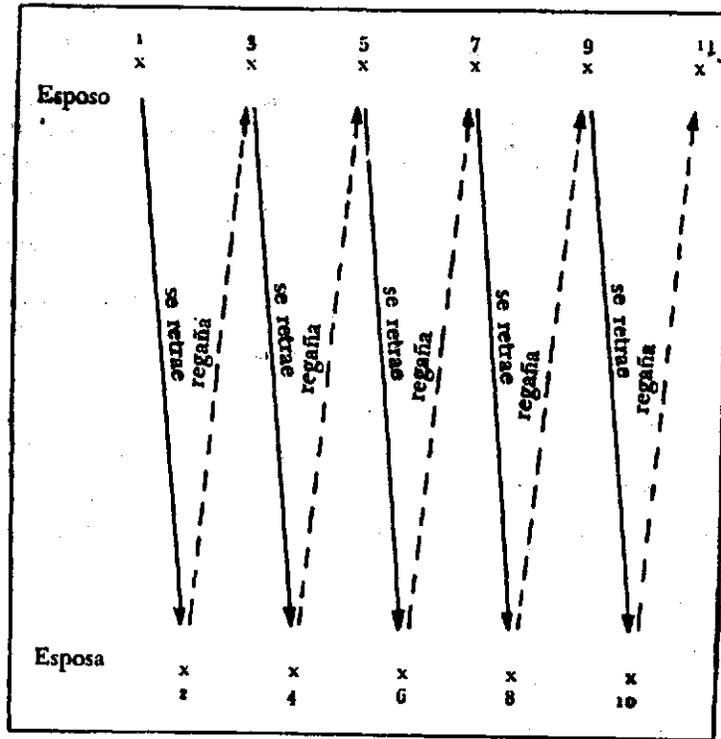
en que el ítem de A está ubicado entre dos ítems correspondientes a B, se trata de una respuesta. Del mismo modo, el ítem de A constituye un refuerzo en tanto sigue a un ítem correspondiente a B. Así, los intercambios que examinamos aquí constituyen una cadena de vínculos triádicos superpuestos, cada uno de los cuales resulta comparable a una secuencia estímulo-respuesta-refuerzo. Podemos tomar cualquier triada de nuestro intercambio y verla como un ensayo en un experimento de tipo aprendizaje por estímulo-respuesta.

Si observamos desde este punto de vista, los experimentos convencionales sobre aprendizaje, notamos de inmediato que los ensayos repetidos equivalen a una diferenciación de la relación entre los dos organismos participantes; el experimentador y su sujeto. La secuencia de ensayos está puntuada de tal manera que siempre es el experimentador el que parece proporcionar los "estímulos" y los "refuerzos", mientras el sujeto proporciona las "respuestas". Estas palabras aparecen deliberadamente entre comillas, porque las definiciones de los roles de hecho sólo dependen de la disposición de los organismos a aceptar el sistema de puntuación. La "realidad" de las definiciones de rol pertenece por cierto al mismo orden que la realidad de un murciélago en una lámina de Rorschach, una creación más o menos sobredeterminada del proceso perceptual. La rata que dijo: "Ya he adiestrado a mi experimentador. Cada vez que presiono la palanca, me da de comer", se negaba a aceptar la puntuación de la secuencia que el experimentador trataba de imponer.

Con todo, es indudable que en una secuencia prolongada de intercambio, los organismos participantes —especialmente si se trata de personas— de hecho puntúan la secuencia de modo que uno de ellos o el otro tiene iniciativa, predominio, dependencia, etc. Es decir, establecen entre ellos patrones de intercambio (acerca de los cuales pueden o no estar de acuerdo) y dichos patrones constituyen de hecho reglas de contingencia con respecto al intercambio de refuerzos. Si bien las ratas son demasiado amables como para modificar los rótulos, algunos pacientes psiquiátricos no lo son y producen más de un trauma psicológico en el terapeuta (19, págs. 273-74).

No se trata aquí de determinar si la puntuación de la secuencia comunicacional es, en general, buena o mala, pues resulta evidente que la puntuación organiza los hechos de la conducta y, por ende, resulta vital para las interacciones en marcha. Desde el punto de vista cultural, compartimos muchas convenciones de puntuación que, si bien no son ni más ni menos precisas que otras visiones de los mismos hechos sirven para reconocer secuencias de interacción comunes e importantes. Por ejemplo a una persona que se comporta de determinada manera dentro de un grupo, la llamamos "líder" y a otra "adep-to", aunque resultaría difícil decir cuál surge primero o qué sería del uno sin el otro.

La falta de acuerdo con respecto a la manera de puntuar la secuencia de hechos es la causa de incontables conflictos en las relaciones. Supongamos que una pareja tiene un problema marital al que el esposo contribuye con un retraimiento pasivo, mientras que la mujer colabora con sus críticas constantes. Al explicar sus frustraciones, el marido dice que su retraimiento no es más que *defensa contra* los constantes regaños de su mujer, mientras que ésta dirá que esa explicación constituye una distorsión burda e intencional de lo que "realmente" sucede en su matrimonio, esto es, que ella lo critica *debido* a su pasividad. Despojadas de todos los elementos efímeros y fortuitos, sus discusiones consisten en un intercambio monótono de estos mensajes: "Me retraigo porque me regañas" y "Te regaño porque te retraes". Este tipo de interacción ya ha sido brevemente mencionado en S.I.65. En forma gráfica, con un punto inicial arbitrario, su interacción aspecto un aspecto similar a éste:



Puede observarse que el marido sólo percibe las triadas 2-3-4, 4-5-6, 6-7-8, etc., donde su conducta (líneas llenas) es "meramente" una respuesta a la de su mujer (líneas de puntos). En el caso de la mujer, las cosas ocurren exactamente al revés: puntúa la secuencia de hechos en las triadas 1-2-3, 3-4-5, 5-6-7, etc., y entiende que sólo reacciona frente a la conducta de su esposo pero no que la determina. En la psicoterapia de parejas, a menudo sorprende la intensidad de lo que en la psicoterapia tradicional se llamaría una "distorsión de la realidad" por parte de ambos cónyuges. A menudo resulta difícil creer que dos individuos puedan tener visiones tan dispares de muchos elementos de su experiencia en común. Y, sin embargo, el problema radica fundamentalmente en un área que ya se mencionó en numerosas ocasiones: su incapacidad para metacomunicarse acerca de su respectiva manera de puntuar su interacción. Dicha interacción es de una naturaleza oscilatoria de tipo si-no-si-no-si que, teóricamente, puede continuar hasta el infinito y está casi invariablemente acompañada, como veremos más adelante, por las típicas acusaciones de maldad o locura.

También las relaciones internacionales están plagadas de patrones análogos de interacción; considérese por ejemplo, el análisis de las carreras armamentistas que hace C.E.M. Joad:

...si, como mantienen, la mejor manera de conservar la paz consiste en preparar la guerra, no resulta del todo claro porque todas las naciones deben considerar los armamentos de otros países como una amenaza para la paz. Sin embargo, así lo hacen y se sienten llevadas por ello a incrementar su propio armamento para superar a aquellos por los que creen estar amenazadas... Este aumento de los armamentos, a su vez, significa una amenaza para la nación A, cuyo armamento supuestamente defensivo lo ha provocado, y es entonces utilizado por la nación A como un pretexto para acumular aún más armamentos para defenderse contra la amenaza. Sin embargo, este incremento de armamentos es interpretado a su vez por las naciones vecinas como una amenaza, y así sucesivamente... (79, p. 69).

También las matemáticas proporcionan una analogía descriptiva: el concepto de una "serie alternada infinita". Si bien el término mismo fue introducido mucho después, las series de este tipo fueron estudiadas de manera lógica y persistente por primera vez por el sacerdote austriaco Bernard Bolzano poco antes de su muerte, acaecida en 1848 cuando, según parece, se hallaba dedicado al estudio del significado de la infinitud.

Sus ideas aparecieron en forma póstuma en un pequeño libro titulado *The paradoxes of the infinite* (30) que se convirtió en un clásico de la literatura matemática. En dicho libro, Bolzano estudió diversas clases de series (S) de las cuales la más simple sea, tal vez, la siguiente:

$$S = a - a + a - a + a - a + a - a + a - a + a - \dots$$

Para nuestros propósitos, puede considerarse que esta serie representa una secuencia comunicacional de afirmaciones y negociaciones del mensaje *a*. Ahora bien, como lo demostró Bolzano, esta secuencia puede agruparse o como diríamos ahora, puntuarse de varias maneras distintas, pero aritméticamente correcta.⁵ El resultado es un límite diferente para la serie según la manera en que se elija puntuar la secuencia de sus elementos, resultado que consternó a muchos matemáticos, incluyendo a Leibniz. Por desgracia, hasta dónde alcanza nuestro entendimiento, la solución de la paradoja ofrecida eventualmente por Bolzano no resulta útil en el dilema análogo que se plantea en la comunicación. En este último caso, como sugiere Bateson (17), el dilema surge de la puntuación espúrea de la serie, a saber, la pretensión de que tiene un comienzo, y es éste precisamente el error de los que participan en tal situación.

2.44

Así, podemos incorporar un tercer axioma de la metacomunicación: *La naturaleza de una relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los comunicantes.*

5. Los tres posibles agrupamientos (puntuaciones) son:

$$\begin{aligned} S &= (a - a) + (a - a) + (a - a) + (a - a) + \dots \\ &= 0 + 0 + 0 + \dots \\ &= 0 \end{aligned}$$

Otra manera de agrupar los elementos de la secuencia sería:

$$\begin{aligned} S &= a - (a - a) - (a - a) - (a - a) - (a - a) - \dots \\ &= a - 0 - 0 - 0 - \dots \\ &= a \end{aligned}$$

Una tercera manera sería:

$$S = a - (a - a + a - a + a - a + a - \dots)$$

y puesto que los elementos encerrados entre paréntesis no son otra cosa que la serie misma, se deduce que:

$$S = a - S$$

Por lo tanto $2S = a$ y $S = \frac{a}{2}$ (30, págs. 49-50).

2.5. Comunicación digital y analógica

2.51

En el sistema nervioso central las unidades funcionales (neuronas) reciben los llamados *paquetes cuánticos* de información a través de elementos conectivos (sinapsis). Cuando llegan a las sinapsis, estos "paquetes" producen potenciales post-sinápticos excitatorios o inhibitorios que la neurona *acumula* y que provocan o inhiben su descarga. Esta parte específica de actividad nerviosa, que consiste en la presencia o ausencia de su descarga, transmite, por lo tanto, información digital binaria. Por otro lado, el sistema humoral no está basado en la digitalización de información. Este sistema comunica liberando cantidades discretas de sustancias específicas en el torrente circulatorio. Asimismo, se sabe que las modalidades neuronal y humoral de comunicación intraorgánica no sólo existen la una junto a la otra, sino que se complementan y dependen mutuamente a menudo de manera muy compleja. Estos dos modos básicos de comunicación aparecen también en el campo de los organismos fabricados por el hombre⁶: hay computadoras que utilizan el principio del "todo o nada", de los tubos al vacío o los transistores a las que se llama *digitales*, porque básicamente son calculadoras que trabajan con dígitos; y hay otra clase de aparatos que manejan magnitudes positivas discretas —análogas a los datos— por lo cual se las llama *analógicas*. En las computadoras digitales tanto los datos como las instrucciones son procesados bajo la forma de números, de modo que a menudo, sobre todo en el caso de las instrucciones, sólo existe una correspondencia arbitraria entre la información y su expresión digital. En otros términos, estos números son nombres codificados arbitrariamente asignados, que tienen tan poca similitud con las magnitudes rea-

6. Existen motivos para creer que los expertos en computadoras llegaron a este resultado sin conocer lo que los fisiólogos ya sabían en ese momento, hecho que en sí mismo constituye una hermosa ilustración del postulado de von Bertalanffy (25) de que los sistemas complejos tienen sus propias leyes inherentes, que pueden ser detectadas a través de los diversos niveles del sistema, es decir, atómico, molecular, celular, orgánico, individual, societal, etc. Se cuenta que durante una reunión interdisciplinaria de científicos interesados en los fenómenos de la retroalimentación (probablemente una de las reuniones de la Josiah Macy Foundation), el gran histólogo von Bonin tuvo ocasión de examinar el diagrama de un aparato de lectura selectiva, y de inmediato manifestó: "Pero éste es precisamente un diagrama de la tercera capa de la corteza visual...". No podemos garantizar la autenticidad de esta historia, pero pensamos que se aplica aquí el proverbio italiano: "se non è vero, è ben trovato" (si no es cierto, es una buena historia).

les como los números telefónicos con aquellos a los que están asignados. Por otro lado, como ya vimos, el principio de la analogía constituye la esencia de toda computación analógica. Así como en el sistema humoral de los organismos naturales los portadores de información son ciertas sustancias y su grado de concentración en la corriente sanguínea, en las computadoras analógicas los datos adoptan la forma de cantidades discretas y, por ende, siempre positivas, por ejemplo, la intensidad de la corriente eléctrica, el número de revoluciones de una rueda, el grado de desplazamiento de los componentes, etc. La llamada máquina de mareas (un instrumento compuesto por escalas, levas y palancas que solía utilizarse para computar las mareas durante un lapso determinado, puede considerarse como una computadora analógica simple y, desde luego, el homeostato de Ashby mencionado en el capítulo 1 es un paradigma de una máquina analógica, aun cuando no compute nada.

2.52

En la comunicación humana, es posible referirse a los objetos, —en el sentido más amplio del término— de dos maneras totalmente distintas. Se los puede representar, por un símil, tal como un dibujo, o bien mediante un nombre. Así, en la oración escrita: "El gato ha atrapado un ratón", los sustantivos podrían reemplazarse por dibujos; si se tratara de una frase hablada, se podría señalar a un gato y a un ratón reales. Evidentemente, ésta constituiría una manera insólita de comunicarse y lo normal es utilizar el "nombre", escrito o hablado, es decir, la palabra. Estos dos tipos de comunicación —uno mediante una semejanza autoexplicativa y el otro, mediante una palabra— son, desde luego, equivalentes a los conceptos de las computadoras analógicas y digitales, respectivamente. Puesto que se utiliza una palabra para *nombrar* algo, resulta obvio que la relación entre el nombre y la cosa nombrada está arbitrariamente establecida. Las palabras son signos arbitrarios que se manejan de acuerdo con la sintaxis lógica del lenguaje. No existe ningún motivo por el cual las cuatro letras "g-a-t-o" denotan a un animal particular. En última instancia, se trata sólo de una convención semántica del lenguaje español y fuera de tal convención, no existe otra correlación entre ninguna palabra y la cosa que representa, con la posible aunque insignificante excepción de las palabras onomatopéyicas. Como señalan Bateson y Jackson: "No hay nada 'parecido a cinco' en el número cinco; no hay nada particularmente 'similar a una mesa' en la palabra 'mesa'" (19, pág. 271).

Por otro lado, en la comunicación analógica *hay* algo particularmente "similar a la cosa" en lo que se utiliza para expresarla. Es más fácil referir la comunicación analógica a la cosa que representa. La diferencia entre ambos modos de comunicación se volverá algo más clara si se piensa que, por ejemplo, por mucho que escuchemos un idioma extranjero por la radio no lograremos comprenderlo, mientras que es posible obtener con facilidad cierta información básica observando el lenguaje de signos y los llamados movimientos intencionales, incluso cuando los utiliza una persona perteneciente a una criatura totalmente distinta. Sugerimos que la comunicación analógica tiene sus raíces en períodos mucho más arcaicos de la evolución y, por lo tanto, encierra una validez mucho más general que el modo digital de la comunicación verbal relativamente reciente y mucho más abstracto.

¿Qué es, entonces, la comunicación analógica? La respuesta es bastante simple: virtualmente, todo lo que sea comunicación no verbal. Con todo, este término resulta engañoso, porque a menudo se lo limita a los movimientos corporales, a la conducta conocida como kinesis. Opinamos que el término debe incluir la postura, los gestos, la expresión facial la inflexión de la voz, la secuencia, el ritmo y la cadencia de las palabras mismas, y cualquier otra manifestación no verbal de que el organismo es capaz, así como los indicadores comunicacionales que inevitablemente aparecen en cualquier *contexto* en que tienen lugar una interacción.⁷

2.53

El hombre es el único organismo que utiliza tanto los modos de comunicación analógicos como los digitales.⁸ La significación de tal hecho no ha sido aún acabadamente comprendida, pero puede vislumbrarse su gran importancia. Por un lado, no cabe duda de que el hombre se comunica de manera digital; de hecho, la mayoría, si no todos, sus logros civilizados resultarían impensables sin el desarrollo de un lenguaje digital. Ello asume particular importancia en lo que se refiere a compartir información acerca de *objetos* y a la función de

7. La enorme importancia comunicacional del contexto se pasa fácilmente por alto en el análisis de la comunicación humana y, sin embargo, quien se lavara los dientes en una calle llena de gente, en lugar de hacerlo en el baño de su casa, podría verse rápidamente trasladado a una comisaría o a un manicomio, para dar sólo un ejemplo de los efectos pragmáticos de la comunicación no verbal.

8. Existen motivos para creer que las ballenas y los delfines pueden utilizar también la comunicación digital, pero la investigación en este campo aún no es concluyente.

continuidad temporal inherente a la transmisión de conocimiento. Y, sin embargo, existe un vasto campo donde utilizamos en forma casi exclusiva la comunicación analógica, a menudo sin introducir grandes cambios con respecto a la herencia analógica recibida de nuestros antepasados mamíferos. Se trata aquí del área de la *relación*. Basándose en Tinbergeni (153) y Lorenz (96), así como en su propia investigación, Bateson (8) ha demostrado que las vocalizaciones, los movimientos intencionales y los signos de estado de ánimo de los animales constituyen comunicaciones analógicas para definir la naturaleza de sus relaciones antes que para hacer aseveraciones denotativas acerca de los objetos. Así, para dar uno de sus ejemplos, cuando abro la heladera y el gato se acerca, se frota contra mis piernas y maúlla, ello no significa; "Quiero leche", como lo expresaría un ser humano sino que invoca una relación específica: "Sé mi madre", porque tal conducta sólo se observa en los gatitos en relación con gatos adultos y nunca entre dos animales maduros. Del mismo modo, quienes añan a los animales domésticos a menudo están convencidos de que aquéllos "comprenden" lo que se les dice. Evidentemente, lo que el animal sí entiende no es por cierto el significado de las palabras, sino el caudal de comunicación analógica que acompaña al habla. De hecho, puesto que la comunicación se centra en aspectos relacionales comprobamos que el lenguaje digital carece casi por completo de significado. Esto ocurre no sólo entre los animales, y entre el hombre y los animales, sino en muchas otras situaciones de la vida humana, por ejemplo, el galanteo, el amor, los actos de salvataje, el combate, y, desde luego, todo trato con niños muy pequeños o enfermos mentales muy perturbados. A los niños, los tontos, y los animales se les ha atribuido siempre una intuición particular con respecto a la sinceridad o insinceridad de las actitudes humanas, pues resulta muy fácil proclamar algo verbalmente pero muy difícil llevar una mentira al campo de lo analógico. Un gesto o una expresión facial puede revelar más que cien palabras. *

9. En la sección 3.3 se examinará la transmisión de definiciones de relación por canales analógicos y sus efectos pragmáticos sobre el emisor y el receptor. Sin embargo, a esta altura es necesario referirse a las investigaciones pioneras de Robert Rosenthal y sus colaboradores en la Universidad de Harvard, sobre la influencia de las expectativas del experimentador sobre los resultados de los experimentos psicológicos y la comunicación, evidentemente muy extraconsciente de tales expectativas a los sujetos. Su trabajo cuenta con un curioso predecesor en la literatura psicológica al que Rosenthal (130 bis, pág. 131 y sig.) hace plena justicia. Se trata de Clever Hans, el caballo del señor van Osten, que hace aproximadamente 60 años alcanzó fama internacional debido a su sorprendente capacidad para realizar operaciones de aritmética. Clever Hans

En síntesis, si recordamos que toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional cabe suponer que comprobaremos que ambos modos de comunicación no sólo existen lado a lado, sino que se complementan entre sí en cada mensaje.

Asimismo, cabe suponer que el aspecto relativo al contenido se transmite en forma digital, mientras que el aspecto relativo a la relación es de naturaleza predominantemente analógica.

2.54

En esta correspondencia radica la importancia pragmática de ciertas diferencias entre los modos digital y analógico de comunicación que examinaremos ahora. Para que tales diferencias resulten claras, volveremos a los modos digital y analógico tal como se dan en los sistemas de comunicación artificiales.

El rendimiento, la exactitud y la versatilidad de los dos tipos de computadoras —digitales y analógicas— son enormemente distintas. Los análogos utilizados en las computadoras analógicas en lugar de magnitudes reales nunca pueden ser más

podía señalar con uno de sus cascos el resultado correcto de un problema aritmético que le planteaba su amo, siempre presente, u otra persona. El psicólogo alemán Pfungst, no muy satisfecho con el conmovedor supuesto de un caballo genial, llegó a la conclusión correcta de que el señor van Osten (de cuya honestidad no podía dudarse) de alguna manera le indicaba al caballo cuándo había dado suficientes golpes con el casco y debía detenerse. Pfungst pudo mostrar que el caballo nunca comenzaba a dar golpes hasta que su amo le miraba el casco con actitud expectante, y que van Osten levantaba la cabeza casi imperceptiblemente y miraba hacia arriba cuando el caballo había dado el número necesario de golpes. Evidentemente, la permanente admiración del público y el orgullo de su amo deben haber constituido poderosos refuerzos para el desempeño del animal. Se dice que poco después del descubrimiento de Pfungst, el señor van Osten literalmente murió de pena, hecho que nos proporciona una idea adicional en cuanto a la profundidad del *rapport* emocional que debe haber existido entre amo y caballo. En su propia investigación, Rosenthal pudo reproducir este fenómeno con animales y con seres humanos. Por ejemplo, demostró que las ratas de laboratorio cuyos experimentadores estaban convencidos de que esos animales eran particularmente inteligentes, tenían un desempeño significativamente mejor que el de otras ratas de la misma cepa, pero cuyos experimentadores habían llegado a creer que los animales eran "estúpidos". Los experimentos de Rosenthal con seres humanos resultan casi perturbadores. También en ellos se pudo demostrar que existían comunicaciones muy sutiles pero sumamente poderosas, cuya transmisión está fuera de la percepción de emisores y receptores, pero que influyen enormemente sobre la conducta y el desempeño de los segundos. Por el momento, ni siquiera se puede tentativamente evaluar la importancia de estos hallazgos para la educación, la dinámica de la vida familiar y de otras relaciones humanas, en particular la psicoterapia.

que aproximaciones a los valores reales, y esta fuente permanente de inexactitud aumenta durante el proceso de las operaciones que realiza la computadora. Nunca pueden construirse de manera perfecta levas, engranajes y transmisiones, y aunque las máquinas analógicas se basan totalmente en intensidades discretas de corriente eléctrica, resistencias eléctricas, reóstatos, etc., tales análogos siguen estando sometidos a fluctuaciones virtualmente incontrolables. Por otro lado, se podría decir que una máquina digital trabaja con precisión perfecta si el espacio para acumular dígitos no estuviera limitado, lo cual hace necesario redondear todos los resultados que tienen más dígitos de los que contiene la máquina. Quien haya utilizado una regla de cálculos (excelente ejemplo de una computadora analógica) sabe que sólo puede obtener un resultado aproximado, mientras que cualquier máquina de calcular proporcionará un resultado exacto en tanto los dígitos requeridos no excedan el máximo que la calculadora pueda manejar.

Aparte de su precisión perfecta, la computadora digital ofrece la enorme ventaja de ser una máquina no sólo aritmética, sino también lógica. McCulloch y Pitts (101) han mostrado que las dieciséis funciones de verdad del cálculo lógico pueden representarse mediante combinaciones de elementos de tipo "todo o nada" de modo que, por ejemplo, la suma de dos pulsaciones representa al "y" lógico, la mutua exclusión de dos pulsaciones representa al "o" lógico, una pulsación que inhibe la descarga de un elemento representa una negación, etc. Nada siquiera remotamente comparable puede lograrse con las computadoras analógicas. Dado que operan sólo con cantidades positivas discretas, no pueden representar ningún valor negativo, incluyendo la negación misma, o cualquiera de las otras funciones de verdad.

Algunas de las características de las computadoras se aplican también a la comunicación humana: el material del mensaje digital es de mucha mayor complejidad, versatilidad y abstracción que el material analógico. Específicamente, comprobamos que la comunicación analógica no tiene nada comparable a la sintaxis lógica del lenguaje digital. Ello significa que en el lenguaje analógico no hay equivalentes para elementos de tan vital importancia para el discurso como "si... luego", "o... o", y muchos otros, y que la expresión de conceptos abstractos resulta tan difícil, si no imposible, como en la escritura ideográfica primitiva, donde cada concepto sólo puede representarse por medio de una similitud física. Además, el lenguaje analógico comparte con la computación analógica la falta del negativo simple, esto es, de una expresión para "no".

Por ejemplo: hay lágrimas de tristeza y lágrimas de alegría, el puño apretado puede indicar agresión o control, una sonrisa puede transmitir simpatía o desprecio, la reticencia puede interpretarse como discreción o indiferencia, y cabe preguntarse si todos los mensajes analógicos no tienen esta cualidad curiosamente ambigua, que recuerda al *Gegeninn der Urworte* (sentido antitético de las palabras primarias) de Freud. La comunicación analógica carece de calificadores para indicar cuál de los dos significados dispares está implícito, y tampoco cuenta con indicadores que permitan establecer una distinción entre pasado, presente o futuro.¹⁰ Desde luego, tales calificadores o indicadores existen en la comunicación digital, pero lo que falta en ésta es un vocabulario adecuado para referirse a la relación.

En su necesidad de combinar estos dos lenguajes, el hombre, sea como receptor o emisor, debe *traducir* constantemente de uno al otro, y al hacerlo debe enfrentar curiosos dilemas, que se examinarán con mayores detalles en el capítulo sobre la comunicación patológica (S.3.5). En la comunicación humana la dificultad inherente a traducir existe en ambos sentidos. No sólo sucede que la traducción del modo digital al analógico implica una gran pérdida de información (véase S.3.55 sobre la formación de síntomas histéricos), sino que lo opuesto también resulta sumamente difícil: *hablar* acerca de una relación requiere una traducción adecuada del modo analógico de comunicación al modo digital. Por último, podemos imaginar problemas similares cuando ambos modos deben coexistir, como señala Haley en su excelente capítulo, "Marriage Therapy":

Cuando un hombre y una mujer deciden legalizar su vínculo mediante una ceremonia matrimonial, se plantean un problema que persistirá durante su vida marital: ahora que están casados, ¿siguen juntos porque lo desean o porque deben hacerlo? (60, pág. 119).

10. El lector habrá descubierto ya por sí solo cuán sugestiva es la similitud que existe entre los modos analógico y digital de comunicación y los conceptos psicoanalíticos de *proceso primario* y *secundario*, respectivamente. Si se la lleva del marco intrapsíquico al marco interpersonal de referencia, la descripción que Freud hace del Ello se convierte virtualmente en una definición de la comunicación analógica: *Las leyes de la lógica --sobre todo, la ley de la contradicción-- no son válidas para los procesos que tienen lugar en el Ello. Impulsos contradictorios existen lado a lado sin neutralizarse o excluirse... Nada hay en el Ello que pueda compararse a la negación, y nos quedamos atónitos al encontrar allí una excepción a la afirmación de los filósofos en el sentido de que el espacio y el tiempo constituyen formas necesarias de nuestros actos mentales.* (49, pág. 104; las bastardillas son muestras.)

A la luz de todo esto, diríamos que, cuando a la parte fundamentalmente analógica de su relación (el galanteo) se agrega una digitalización (el contrato matrimonial), la definición inequívoca de su relación se vuelve muy problemática.

2.55

Para resumir: *Los seres humanos se comunican tanto digital como analógicamente. El lenguaje digital cuenta con una sintaxis lógica sumamente compleja y poderosa pero carece de una semántica adecuada en el campo de la relación, mientras que el lenguaje analógico posee la semántica pero no una sintaxis adecuada para la definición inequívoca de la naturaleza de las relaciones.*

2.6. Interacción simétrica y complementaria

2.61

En 1935, Bateson (6) describió un fenómeno de interacción que observó en la tribu Iatmul de Nueva Guinea y que en su libro *Naven* (10), publicado un año después, examinó con mayores detalles. Denominó a este fenómeno *cismogénesis* y lo definió como un *proceso de diferenciación en las normas de la conducta individual resultante de la interacción acumulativa entre los individuos*. En 1939, Richardson (125) aplicó este concepto a sus análisis de la guerra y la política exterior; desde 1952 Bateson y otros han demostrado su utilidad en el campo de la investigación psiquiátrica (cf. 157, págs. 7-17, también 143). Este concepto que, como podemos ver, posee un valor heurístico que va más allá de los límites de cualquier disciplina particular, fue elaborado por Bateson en *Naven* de la siguiente manera:

Cuando definimos nuestra disciplina en términos de las reacciones de un individuo frente a las de otros individuos, se hace inmediatamente evidente que debemos considerar que la relación entre dos individuos puede sufrir alteraciones de tanto en tanto, incluso sin ninguna perturbación procedente del exterior. No sólo debemos considerar las reacciones de A ante la conducta de B, sino que también debemos examinar la forma en que ello afecta la conducta posterior de B y el efecto que ello tiene sobre A.

Resulta obvio que muchos sistemas de relación, sea entre individuos o grupos de individuos, manifiestan una tendencia hacia el cambio progresivo. Por ejemplo, si una de las pautas de la conducta cultural, considerada adecuada para el individuo A, está culturalmente concebida como pauta de autoridad, en tanto que se espera que B responda a ella con lo que culturalmente se considera sometimiento, es probable que tal sometimiento promueva una nueva conducta autoritaria y que esta última exija un nuevo sometimiento. Así, encontramos una situación potencialmente progresiva y, a menos que otros factores intervinieran para restringir los excesos de la conducta autoritario y sometida, A debe necesariamente volverse cada más autoritario, mientras que B se volverá cada vez más sometido; y este cambio progresivo se producirán sean A y B individuos independientes o miembros de grupos complementarios.

Cabe describir los cambios progresivos de este tipo como *cismogénesis complementaria*. Pero existe otro patrón de relaciones entre individuos o grupos de individuos que también contiene los gérmenes del cambio progresivo. Por ejemplo, si encontramos que la jactancia es el patrón cultural de conducta en un grupo, y que el otro grupo responde a aquél con jactancia, puede desarrollarse una situación competitiva en que la jactancia da lugar a más jactancia, y así sucesivamente. Este tipo de cambio progresivo podría denominarse *cismogénesis simétrica* (10, págs. 176-177).

2.62

Los dos patrones descritos han llegado a utilizarse sin hacer referencia al proceso cismogénico, y en la actualidad se los suele denominar simplemente interacción simétrica y complementaria. Puede describirse los como relaciones basadas en la igualdad o en la diferencia. En el primer caso, los participantes tienden a igualar especialmente su conducta recíproca, y así su interacción puede considerarse *simétrica*. Sean debilidad o fuerza, bondad o maldad, la igualdad puede mantenerse en cualquiera de esas áreas. En el segundo caso, la conducta de uno de los participantes complementa la del otro, constituyendo un tipo distinto de gestalt y recibe el nombre de *complementaria*. Así, pues, la interacción simétrica se caracteriza por la igualdad y por la diferencia mínima, mientras que la interacción complementaria está basada en un máximo de diferencia.

En una relación complementaria hay dos posiciones distintas. Un participante ocupa lo que se ha descrito de diversas maneras como la posición superior o primaria mientras el otro ocupa la posición correspondiente inferior o secundaria. Estos términos son de igual utilidad en tanto no se los identifique

con "bueno" o "malo", "fuerte" o "débil". Una relación complementaria puede estar establecida por el contexto social o cultural (como en los casos de madre e hijo, médico y paciente, maestro y alumno), o ser el estilo idiosincrásico de relación de una diada particular. En cualquiera de los dos casos, es importante destacar el carácter de mutuo encaje de la relación en la que ambas conductas, disimiles pero interrelacionadas, tienden cada una a favorecer a la otra. Ninguno de los participantes impone al otro una relación complementaria, sino que cada uno de ellos se comporta de una manera que presupone la conducta del otro, al tiempo que ofrece motivos para ella: sus definiciones de la relación encajan (S.2.3).

2.63

Se ha sugerido un tercer tipo de relación, a saber, la "meta-complementaria", en la que A permite u obliga a B a estar en control de la relación mediante idéntico razonamiento, podríamos arreglar la "pseudosimetría", en la que A permite u obliga a B a ser simétrico. Sin embargo, este *regretio ad infinitum* potencial puede evitarse recurriendo a la diferenciación ya planteada (S.1.4) entre la observación de las redundancias en la conducta y las explicaciones inferidas bajo la forma de mitologías; esto es, nos interesa saber *como* se comporta la pareja sin distraernos tratando de averiguar *porqué* (creen ellos que) se comportan así. Sin embargo, si los miembros utilizan los múltiples niveles de comunicación (S.2.22) para expresar distintas pautas a distintos niveles, pueden surgir resultados paradójicos de gran importancia pragmática (S.5.41; 6.42, ej. 3; 7.5, ej. 2d).

2.64

En el próximo capítulo se examinarán las patologías potenciales de estos modos de comunicación (a saber, escaladas en la simetría y rigidez en la complementariedad). Por el momento, nos limitaremos a formular nuestro último axioma tentativo: "Todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, según que estén basados en la igualdad o en la diferencia.

2.7. Resumen

Es necesario volver a señalar ciertas reservas con respecto a los axiomas en general. En primer lugar, debe quedar aclarado que tienen carácter tentativo, que han sido definidos de modo bastante informal y que son, por cierto, más preliminares que exhaustivos. Segundo, son heterogéneos entre sí en tanto tienen su origen en observaciones muy variadas de los fenómenos de la comunicación. Su unidad no surge de sus orígenes, sino de su importancia *pragmática*, la cual a su vez depende no tanto de sus rasgos particulares como de su referencia *interpersonal* (y no monádica). Birdwhistell ha llegado incluso a sugerir que

un individuo no comunica; participa en una comunicación o se convierte en parte de ella. Puede moverse o hacer ruidos... pero no comunica. De manera similar, puede ver, oír, oler, gustar o sentir, pero no comunica. En otras palabras, no origina comunicación sino que participa en ella. Así, la comunicación como sistema no debe entenderse sobre la base de un simple modelo de acción y reacción, por compleja que sea su formulación. Como sistema, debe entenderse a un nivel transaccional (28, pág. 104).

Así, la imposibilidad de no comunicarse hace que todas las situaciones en las que participan dos o más personas sean *interpersonales* y comunicacionales; el aspecto relacional de tal comunicación subraya aún más este argumento. La importancia pragmática, interpersonal, de los modos digital y analógico radica no sólo en su supuesto isomorfismo con los niveles de contenido y de relación, sino también en la inevitable y significativa ambigüedad que tanto el emisor como el receptor enfrentan en lo relativo a los problemas de traducción de una modalidad a la otra. La descripción de los problemas de puntuación se basa precisamente en la metamorfosis subyacente del modelo clásico de acción-reacción. Por último, el paradigma simetría-complementariedad es, quizá, lo que más se acerca al concepto matemático de función, siendo las posiciones de los individuos meras variables con una infinidad de valores posibles, cuyo significado no es absoluto sino que surge sólo en la relación recíproca.

La comunicación patológica

3.1. *Introducción*

Cada uno de los axiomas descriptos implica, como corolarios, ciertas patologías inherentes que se examinarán ahora. En nuestra opinión, la mejor manera de ilustrar los efectos pragmáticos de esos axiomas consiste en relacionarlos con trastornos que pueden desarrollarse en la comunicación humana. Es decir, dados ciertos principios de comunicación, examinaremos de qué maneras y con qué consecuencias pueden verse distorsionados esos principios. Se comprobará que las consecuencias de tales fenómenos a nivel de la conducta a menudo corresponden a diversas psicopatologías individuales, de modo que, además de ejemplificar nuestra teoría, sugeriremos otro marco de referencia desde el cual pueden entenderse aquellas conductas habitualmente considerados como síntomas de enfermedad mental. Dado que el material se hace cada vez más complejo (las patologías de cada axioma se examinarán en la misma secuencia que en el capítulo 2, exceptuando algunas superposiciones inevitables).¹

3.2. *La imposibilidad de no comunicarse*

Ya nos hemos referido (S.2.23) al dilema de los esquizofrénicos, al señalar que estos pacientes se comportan como si trataran de negar que se comunican y luego encuentran necesario negar también que esa negación constituye en sí misma una comunicación. Pero es igualmente posible que el paciente dé la impresión de *querer* comunicarse aunque sin aceptar el compromiso inherente a toda comunicación. Por ejemplo, una joven esquizofrénica entró de golpe en el consultorio del psiquiatra con quien tenía su primera entrevista y

1. Las transcripciones de intercambios verbales simplifican considerablemente el material pero, por esa misma razón, resultan en última instancia insatisfactorias, dado que transmiten poco más que el contenido léxico y omiten casi todo el material analógico, como inflexión de la voz, ritmo, pausas, tonos emocionales contenidos en la risa, los suspiros, etc. Para un análisis similar de ejemplos de interacción, en forma tanto escrita como grabada, cf. Watzlawick (157)

anunció alegremente: "Mi madre tuvo que casarse y ahora estoy aquí". Se necesitaron semanas para elucidar algunos de los múltiples significados condensados en esa aseveración, significados que, al mismo tiempo, quedaban descalificados por su estructura críptica y por el despliegue de aparente buen humor y entusiasmo. Su gambito, según resultó luego, implicaba informar al terapeuta que

- 1) ella era el resultado de un embarazo ilegítimo;
- 2) este hecho de alguna manera había causado su psicosis;
- 3) "tuvo que casarse" se refería la naturaleza forzada de la boda de su madre y podía significar que la madre no era culpable de que la presión social la hubiera obligado a casarse o bien que la madre lamentaba esa decisión forzada y la existencia misma de la paciente, que la había obligado a tomarla;
- 4) "aquí" significaba tanto el consultorio del psiquiatra como la existencia de la paciente sobre la tierra e implicaba así que, por un lado, la madre la había vuelto loca mientras que, por el otro, estaba eternamente en deuda con la madre, quien había pecado y sufrido para traerla al mundo.

3.21

El esquizofrenés", entonces es un lenguaje que obliga al interlocutor a elegir entre muchos significados posibles que no sólo son distintos, sino que incluso pueden resultar incompatibles entre sí. Así se hace posible negar cualquier aspecto de un mensaje o todos sus aspectos. Si se la hubiera presionado para que dijera qué significaba su comentario, la paciente mencionada podría haber dicho con aire casual: "¡Oh, no sé; supongo que debo estar loca!". Si se le hubiera pedido que aclarara algún aspecto de lo dicho, podría haber respondido: "Oh no, eso no es en absoluto lo que quise decir..." Pero aun cuando su aseveración está condensada de tal modo que hace imposible todo reconocimiento inmediato, constituye una descripción coherente de la situación paradójica en la que se encuentra, y el comentario "debo estar loca" podría resultar muy adecuado en vista del grado de autoengaño necesario para adaptarse a este universo paradójico. Para un amplio examen de la negación de la comunicación en la esquizofrenia se remite al lector a Haley (60, págs. 89-99), donde se traza una sugestiva analogía con los subgrupos clínicos de la esquizofrenia.

3.22

La situación opuesta se describe en *A través del espejo*, cuando el "lavado de cerebro" al que la "Reina Negra y la Reina Blanca" someten a Alicia, corrompe su estilo directo de comunicación. Aquéllas alegan que Alicia trata de negar algo y lo atribuyen a su estado de ánimo.

"Estoy segura de que no quise decir..." empezó Alicia, pero la Reina Negra la interrumpió con impaciencia.

"¡Precisamente de eso me quejo! ¡Tendrías que haber querido decir! ¿Para qué supones que sirve un niño sin ningún significado? Hasta una broma debe tener un significado, y un niño es más importante que una broma, supongo. No podrías negar eso, aunque lo intentaras con ambas manos".

"No niego cosas con las manos", protestó Alicia.

"Nadie dijo que lo hicieras", dijo la Reina Negra. "Dije que no podrías aunque trataras".

"Se encuentra en ese estado de ánimo, dijo la Reina Blanca, "en que quiere negar algo, pero no sabe qué negar".

"Un carácter desagradable y rencoroso", observó la Reina Negra; y luego hubo un incómodo silencio durante uno o dos minutos.

Sólo cabe maravillarse ante la intuición del autor con respecto a los efectos pragmáticos de este tipo de comunicación ilógica, pues luego de un lapso de lavado de cerebro, hace que Alicia se desmaye.

3.23

Sin embargo, este fenómeno no se limita a los cuentos de hadas o a la esquizofrenia, sino que tiene consecuencias mucho más amplias para la interacción humana. Cabe suponer que el intento de no comunicarse puede existir en cualquier otro contexto en que se desea evitar el compromiso inherente a toda comunicación. Una situación típica de esta clase es un encuentro entre dos desconocidos, uno de los cuales quiere entablar conversación y el otro no, por ejemplo, dos pasajeros en un avión que comparten un asiento.² Supongamos que el pasajero A sea el que no quiere hablar. Hay dos cosas que no puede hacer: no puede abandonar físicamente el campo y no puede *no* comunicarse. La pragmática de este contexto co-

2. Queremos destacar una vez más que, a los fines de nuestro análisis comunicacional, las *motivaciones* respectivas de los dos individuos carecen totalmente de importancia.

municacional se ve así limitada a unas pocas reacciones posibles:

3.231 "Rechazo" de la comunicación

El pasajero A puede hacer sentir al pasajero B, en forma más o menos descortés, que no le interesa conversar. Puesto que ello es reprobable desde el punto de vista de la buena educación, se necesita valor para hacerlo y da lugar a un silencio más bien tenso e incómodo, de modo que, de hecho, no se ha evitado una relación con B.

3.232 Aceptación de la comunicación

El pasajero A terminará por ceder y entablar conversación. Probablemente se odiará a sí mismo y a la otra persona por su propia debilidad, pero esto no nos interesa. Lo significativo aquí es que no tardará en comprender la sabiduría de la norma militar según la cual "en caso de ser capturado proporcione sólo su nombre, rango y número de serie", pues el pasajero B quizá no esté dispuesto a quedarse a mitad de camino, sino más bien decidido a averiguar todo acerca de A, incluyendo sus pensamientos, sentimientos y creencias. Y una vez que A ha comenzado a responder, le resultará cada vez más difícil detenerse, hecho que conocen todos los especialistas en "lavado de cerebro".

3.233 Descalificación de la comunicación

A puede defenderse mediante la importante técnica de la descalificación; esto es, puede comunicarse de modo tal que su propia comunicación o la del otro queden invalidadas. Las descalificaciones abarcan una amplia gama de fenómenos comunicacionales, tales como autocontradicciones, incongruencias, cambios de tema, tangencializaciones, oraciones incompletas, malentendidos, estilo oscuro o manierismos idiomáticos, interpretaciones literales de la metáfora e interpretación metafórica de las expresiones literales, etc.⁸ Un ejemplo mag-

3. En el campo internacional, los italianos marchan a la cabeza con su intrínseca respuesta "ma..." que significa estrictamente "pero", aunque puede utilizársela como una exclamación para expresar duda, acuerdo, desacuerdo, desconcierto, indiferencia, crítica, desprecio, rabia, resignación, sarcasmo, negación y quizás otra docena de cosas y, por ende, en última instancia, en lo que se refiere al contenido para nada.

nífico de este tipo de comunicación nos lo ofrece la escena inicial de la película "Lolita", cuando Quilty, a quien Humbert amenaza con una pistola, se lanza a un paroxismo de jerga verbal y no verbal, mientras su rival intenta en vano transmitir su mensaje: "Mire, voy a matarlo" (El concepto de motivación resulta muy poco útil para decidir si se trata de una reacción de pánico o de una astuta defensa). Otro ejemplo es ese delicioso fragmento de sin sentido lógico debido a Lewis Carroll, el poema que lee el Conejo Blanco:

Ellos me dijeron que estuviste con ella y que me mencionaste a él; ella dio de mí buenas referencias, pero dijo que yo no se nadar. El les avisó que yo no había ido (nosotros sabíamos que era verdad) si ella hubiera llevado el asunto adelante, ¿que sería de tí? Yo le di uno a ella, ellos a él dos, tú nos diste tres o más, todos volvieron de él a ti, aunque antes fueron míos.

Y así prosigue en otras tres estrofas. Si lo comparamos con un fragmento de una entrevista con un sujeto voluntario normal que evidentemente se siente incómodo al responder a una pregunta hecha por el entrevistador, pero también siente que *debe* responder, comprobamos que su comunicación resulta sugestivamente similar, tanto en lo que respecta a la forma como a la pobreza del contenido.

Entrevistador: ¿Qué tal le resulta, Sr. R., que sus padres vivan en la misma ciudad que usted y su familia?

Sr. R.: Bueno, nosotros tratamos... este personalmente quiero decir... este, yo prefiero que Mary (su esposa) maneje las cosas con ellos, en lugar de hacerlo yo. Me gusta verlos, pero no trato demasiado de hacerme una obligación de correrme hasta allí o hacer que ellos... Ellos saben claramente que... siempre fue antes de que Mary y yo nos conociéramos y era algo muy aceptado —yo soy hijo único— y ellos preferían no, en la medida de lo posible... este, interferir. No creo que haya... de cualquier manera creo que siempre hay un, una corriente subterránea en cualquier familia, en nuestra familia o en cualquier otra. Y es algo que incluso Mary y yo sentimos cuando... nosotros dos somos más bien perfeccionistas. Y... este... sin embargo, somos muy... somos... somos... este, rígidos y... esperamos lo mismo de los chicos y pensamos que si uno tiene que vigilar... quiero decir, si, este... si hay alguna interferencia de los parientes nosotros pensamos, hemos visto eso en otros y nosotros... es algo contra lo cual mi propia familia trató de protegerse pero... este... y... este, como en este caso, por qué nosotros... yo no diría que nos mantenemos alejados de los viejos (157, págs. 20-21).

No es sorprendente que habitualmente recurra a este tipo de comunicación todo aquel que se ve atrapado en una situación en la que se siente obligado a comunicarse pero, al mismo tiempo, desea evitar el compromiso inherente a toda comunicación. Desde el punto de vista comunicacional, por lo tanto, no hay una diferencia esencial entre la conducta de un individuo llamado normal que ha caído en manos de un entrevistador experimentado y la de un individuo llamado mentalmente perturbado que se encuentra en idéntico dilema: ninguno de los dos puede abandonar el campo, ninguno puede no comunicarse, pero probablemente por razones propias tiene miedo o no desean hacerlo. En cualquiera de los dos casos, probablemente el resultado sea un balbuceo incoherente, con la excepción de que, en el caso del enfermo mental, el entrevistador, — si se trata de un psicólogo conocedor de los símbolos de la mente— tiende a entenderlo sólo en términos de manifestaciones inconscientes, mientras que para el paciente tales comunicaciones pueden constituir una buena manera de complacer al entrevistador mediante el sutil arte de no decir nada diciendo algo. Del mismo modo, un análisis en términos de "perturbación cognitiva" o "irracionalidad" soslaya la consideración necesaria del *contexto* en la evaluación de tales comunicaciones.⁴ Señalemos una vez más el hecho de que en el extremo clínico del espectro de la conducta, la comunicación (conducta) "alienada" no es necesariamente la manifestación de una mente enferma, sino quizá la única reacción posible frente a un contexto de comunicación absurdo o insostenible.

3.234 El síntoma como comunicación

Por último, hay una cuarta respuesta que el pasajero A puede emplear para defenderse contra la locuacidad de B: puede fingir somnolencia, sordera, borrachera, ignorancia del idioma, o cualquier otra deficiencia o incapacidad que justifique la imposibilidad de comunicarse. En todos estos casos, entonces, el mensaje es el mismo: "A mí no me molestaría hablarle, pero algo más fuerte que yo, de lo cual no puede culparse, me lo impide". La técnica de recurrir a la fuerza de motivos que están más allá del propio control, sigue ofreciendo una falla: A sabe que está engañando al otro. Pero la "treta" comunicacional se vuelve perfecta cuando una persona

4. En tal sentido, se remite al lector a un análisis comunicacional del concepto psicoanalítico de "transferencia", que puede entenderse como la única respuesta posible frente a una situación harto insólita. Cf. Jackson y Haley (76), que también se examina en S.7.5, ejemplo 2.

logra convencerse a sí misma de que se encuentra a merced de fuerzas que están más allá de su control y se libera así de la censura por parte de los "otros significativos" y de los remordimientos de su propia conciencia. Con todo, esto sólo significa decir que tiene un síntoma (neurótico, psicósomático o psicótico). Al describir la diferencia entre las personalidades norteamericana y rusa, Margaret Mead señaló que un norteamericano podría utilizar la excusa de una cefalea para abandonar una reunión, mientras que un ruso sentiría *realmente* dolor de cabeza. En el campo de la psiquiatría, Fromm-Reichmann señaló en un trabajo poco conocido el uso de los síntomas catatónicos como comunicación (51) y, en 1954, Jackson indicó la utilidad que tienen los síntomas histéricos de un paciente para comunicarse con su familia (67). Para un estudio más amplio del síntoma como comunicación, se remite al lector a Szasz (151) y Artiss (3).

Esta definición comunicacional de un síntoma quizá parezca contener un supuesto discutible, a saber, que es posible convencerse a sí mismo de esta manera. En lugar de recurrir al poco convincente argumento de que la experiencia clínica cotidiana corrobora plenamente este supuesto, preferiríamos mencionar los experimentos de McGinnies sobre "defensa perceptual" (102). Se coloca a un sujeto frente a un taquíscopio, un aparato mediante el cual pueden hacerse visibles palabras durante períodos breves de tiempo en una pequeña abertura. El umbral del sujeto se determina para unas pocas palabras de prueba y luego se le indica que informe al experimentador de todo lo que ve o cree ver en cada exposición. Se utilizan palabras neutrales y "críticas", con carga emocional, por ejemplo, violación, suciedad, prostituta. Una comparación entre la actuación del sujeto con las palabras neutrales y con las palabras críticas revela umbrales significativamente más altos de reconocimientos para las segundas, esto es, "ve" un número menor de tales palabras. Pero ello significa que, para lograr mayor número de fallas con las palabras socialmente reprobadas, el sujeto debe primero identificarlas como tales y luego convencerse de alguna manera de que no pudo leerlas. Así se evita la incomodidad de tener que leerlas en voz alta frente al experimentador. (En este sentido, debemos mencionar que, en general, las personas que idean los tests psicológicos han descuidado el contexto comunicacional de dichos tests. Por ejemplo, no cabe duda alguna de que para el sujeto, y para su rendimiento, la cosa será muy distinta si debe comunicarse con un viejo apergaminado profesor con un robot o con una hermosa rubia. De hecho, las recientes y cuidadosas investigaciones de Rosenthal sobre la *distorsión* proveniente del experimentador (véase 5.2.53, nota al pie)

han confirmado la existencia de una corriente encubierta de comunicación compleja, efectiva y sutil aún en experimentos estrictamente controlados).

Hagamos una breve recapitulación. La teoría de la comunicación concibe un síntoma como un mensaje no verbal: no soy yo quien quiere o no quiere hacer esto, sino algo fuera de mi control, por ejemplo, mis nervios, mi enfermedad, mi ansiedad, mi mala vista, el alcohol, la educación que he recibido, los comunistas o mi esposa.

3.3. La estructura de niveles de la comunicación (contenido y relación)

Una pareja en terapia matrimonial relató el siguiente episodio. Mientras se encontraba solo en su hogar, el esposo recibió un llamado de larga distancia de un amigo, quien le manifestó que se encontraría en esa ciudad durante unos días. El esposo invitó al amigo a pasar esos días en su casa, sabiendo que ello agradaría a su esposa y que, por lo tanto, ella habría hecho lo mismo. Sin embargo, cuando la esposa regresó se entabló una violenta discusión con respecto a la invitación hecha por el marido. Cuando el problema se examinó en la sesión terapéutica, ambos cónyuges estuvieron de acuerdo en que esa invitación era la cosa más adecuada y natural. Los sorprendía comprobar que, por un lado, estaban de acuerdo y, sin embargo, "de algún modo" también estaban en desacuerdo con respecto al mismo problema.

3.31

En realidad, hay dos problemas en esta disputa. Uno se refería a la secuencia de conductas adecuadas en una situación específica, la invitación, y podía comunicarse en forma digital; el otro se refería a la relación entre los comunicantes —al planteo de quién tenía derecho a tomar la iniciativa sin consultar al otro— y no podía resolverse tan fácilmente en forma digital, pues suponía la capacidad del marido y la mujer para hablar acerca de su relación. En su intento de resolver el problema, esta pareja cometió un error muy común en su comunicación: estaban en desacuerdo en el nivel metacomunicacional (relacional), pero trataban de resolverlo en el nivel del contenido, donde el desacuerdo no existía, cosa que los conducía a pseudodesacuerdos. Otro esposo, observado también en terapia conjunta, logró descubrir por sí solo y manifestar con sus propias palabras la diferencia entre el nivel del

contenido y el relacional. El y su esposa habían experimentado muchas escaladas simétricas violentas, por lo común destinadas a establecer quién tenía razón con respecto a algún contenido trivial. Cierta día ella pudo demostrarle de manera concluyente que él estaba cometiendo un error, y él contestó: "Bueno, quizá tengas razón, pero estás equivocada porque estás discutiendo conmigo". Todo psicoterapeuta está familiarizado con estas confusiones entre el aspecto del contenido y el aspecto relacional de un problema, sobre todo en la comunicación marital, y también con la enorme dificultad con que se tropieza para eliminar la confusión. Mientras que para el terapeuta la monótona redundancia de los pseudodesacuerdos entre marido y mujer se hace evidente con bastante rapidez, los protagonistas suelen verlos como algo aislado y totalmente nuevo, por la simple razón de que las cuestiones prácticas y objetivas que se discuten pueden tener su origen en una amplia gama de actividades, desde los programas de televisión hasta el sexo, pasando por las tostadas para el desayuno. Esta situación ha sido extraordinariamente bien descrita por Koestler:

Las relaciones familiares pertenecen a un plano donde no rigen las normas corrientes del juicio y la conducta. Son un laberinto de tensiones, disputas y reconciliaciones, cuya lógica es autocontradictoria, cuya ética surge de una cómoda jungla, y cuyos valores y criterios están distorsionados como el espacio curvo de un universo cerrado. Se trata de un universo saturado de recuerdos, pero son recuerdos de los que no se aprende nada; saturado de un pasado que no proporciona orientación para el futuro. En este universo, después de cada crisis y cada reconciliación, el tiempo comienza de nuevo y la historia siempre está en el año cero. (86, pág. 128, las bastardillas son nuestras.)

Antes de pasar a los trastornos que pueden surgir en el área de los aspectos de contenido y relacionales, consideremos de modo esquemático cuáles son las variaciones posibles:

1. En el mejor de los casos, los participantes concuerdan con respecto al contenido de sus comunicaciones y a la definición de su relación.
2. En el peor de los casos, encontramos la situación inversa: los participantes están en desacuerdo con respecto al nivel del contenido y también al de relación.
3. Entre ambos extremos hay varias formas mixtas importantes:

a) Los participantes están en desacuerdo en el nivel del contenido, pero ello no perturba su relación. Quizás ésta sea la forma más madura de manejar el desacuerdo; los participantes acuerdan estar en desacuerdo, por así decirlo (cf. S.3.64, ej. 3).

b) Los participantes están de acuerdo en el nivel del contenido, pero no en el relacional. (cf. S.3.33 y sig.). Ello significa que la estabilidad de su relación se verá seriamente amenazada en cuanto deje de existir la necesidad de acuerdo en el nivel del contenido. No resulta difícil encontrar ejemplos de esta *secuencia*. Como se sabe, muchos matrimonios tienen crisis precisamente cuando se superan las dificultades externas que hasta ese momento obligaban a los cónyuges a un esfuerzo conjunto y a un apoyo mutuo. Idéntico fenómeno puede observarse en la esfera política, cuando aliados con ideologías básicamente incompatibles se vuelven enemigos después de eliminar un peligro que constituía una amenaza para ambos (por ejemplo, los Estados Unidos y la Unión Soviética después de la derrota de Alemania y Japón) o cuando un gobierno de coalición se deshace al desaparecer la necesidad externa de una coalición entre partidos con distinta orientación política (Austria en 1966). Este mismo mecanismo es de particular importancia en el campo de la dinámica familiar, a saber, la función de *chivo emisario* de un niño cuyo "problema" (bajo rendimiento escolar, enfermedad física, neurosis, psicosis, delincuencia) impone a los padres la necesidad constante de tomar decisiones conjuntas y de intervenir en situaciones de crisis, cosa que confiere a su relación una pseudo-estabilidad que, en realidad, no existe. En todos estos casos es posible predecir con certeza casi matemática que cualquier mejoría del paciente se verá seguida por una crisis marital que, a su vez, a menudo hace que reaparezca la patología del hijo. (cf. S.5.42.)

c) Otra posibilidad son las confusiones entre los dos aspectos, "contenido y relación", que ya se mencionó previamente. Pueden consistir en un intento por resolver un problema relacional en el nivel del contenido (donde no existe) o, por el contrario, en una reacción frente a un desacuerdo objetivo con una variación del reproche básico: "Si me amaras, no me contradecirías" (cf. S.3.32).

d) Por último, y de particular importancia clínica, son todas aquellas situaciones en las que una persona se ve obligada de un modo u otro a dudar de sus propias percepciones en el nivel del contenido, a fin de no poner en peligro una relación

vital con otra persona. Esto lleva a pautas de comunicación paradójica que se examinarán en el capítulo 6.

3.32

El fenómeno del desacuerdo ofrece un buen marco de referencia para estudiar los trastornos de la comunicación debidos a la confusión entre el contenido y la relación. El desacuerdo puede surgir en cualquiera de los dos niveles, y ambas formas dependen una de la otra. Por ejemplo, el desacuerdo con respecto al valor de verdad de la afirmación: "El uranio tiene 92 electrones", aparentemente sólo puede resolverse recurriendo a pruebas objetivas, tales como un texto de química, pues ello no sólo demuestra que el átomo de uranio tiene en efecto 92 electrones, sino que uno de los antagonistas estaba en lo cierto y el otro equivocado. De estos dos resultados, el primero resuelve el desacuerdo en el nivel del contenido y el otro crea un problema de relación. Evidentemente para resolver este nuevo problema los dos individuos no pueden seguir hablando sobre los átomos sino que deben comenzar a hablar acerca de sí mismos y de su relación. Con tal fin deben lograr una definición de su relación en términos de simetría o complementariedad: por ejemplo, el que estaba equivocado puede admirar al otro por su mayor conocimiento, o sentirse fastidiado ante su superioridad y tomar la decisión de mostrarse superior a él en cuanto se le presente la oportunidad a fin de restablecer la igualdad.⁵ Desde luego, si no pudiera esperar hasta la próxima ocasión, podría utilizar una técnica del tipo "al demonio con la lógica" y tratar de ganar la discusión afirmando que el número 92 debe ser un error de imprenta o que tiene un amigo científico que acaba de demostrar que el número de electrones en realidad carece de significado, etc. Un excelente ejemplo de esta técnica nos lo ofrecen los ideólogos rusos y chinos con sus sutiles interpretaciones de lo que Marx "realmente" quiso decir, tendientes a demostrar hasta qué punto los otros son malos marxistas. En tales controversias, las palabras llegan a perder su último vestigio de contenido y se convierten exclusivamente en herramientas de "superioridad"⁶, como lo expresa Humpty Dumpty con admirable claridad:

5. Cualquiera de estas dos posibilidades podría resultar adecuada o inadecuada, "buena" o "mala", según la relación de que se trate.

6. S. Potter, quien introdujo el término, ofrece al respecto muchos ejemplos penetrantes y divertidos, (116).

* Aquí, y en otras partes del texto, se hace referencia a un término in traducible: *one-upmanship*, creado por un humorista inglés, Stephan Pot-

"No sé qué quiere decir con 'gloria'", dijo Alicia.

Humpty Dumpty sonrió desdeñosamente. "Por supuesto que no... hasta que yo te lo diga. Quiero decir 'debe ser un argumento aplastante para ti'".

"Pero 'gloria' no significa 'un argumento aplastante'", protestó Alicia. "Cuando yo uso una palabra", dijo Humpty Dumpty, en tono algo despectivo, "esa palabra significa exactamente lo que yo decido que signifique, ni más ni menos".

"El asunto es", dijo Alicia, "si usted puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas distintas".

"El asunto es", replicó Humpty Dumpty, "quién es el maestro aquí; el amo; eso es todo". (Las últimas bastardillas son nuestras).

Esta es, entonces, tan sólo otra manera de decir que, frente a su desacuerdo, los dos individuos deben definir su relación como complementaria o simétrica.

3.33. Definición del *self** y el otro

Supongamos ahora que la aseveración sobre el uranio la hace un físico a otro. En este caso el tipo de interacción que surja será probablemente muy distinta, pues la respuesta del otro tenderá a expresar rabia, dolor, o sarcasmo: "Sé que piensas que soy un completo idiota, pero debo confesarte que durante algunos años fui a la escuela..." o algo similar. Lo que varía en esta interacción es el hecho de que aquí no hay desacuerdo en el nivel del contenido. Nadie pone en duda el valor de verdad de la aseveración; de hecho, ésta no transmite información alguna ya que lo que afirma en el nivel del contenido es conocido por ambos participantes. Es este hecho, el acuerdo en el nivel del contenido, lo que evidentemente ubica el desacuerdo en el nivel relacional, en otras palabras, en el campo metacomunicacional. Allí, sin embargo, el desacuer-

ter, quien escribió una serie de libros con focosas recomendaciones acerca de cómo quedar en una situación de superioridad aún cuando no se tiene con qué. Jay Haley incorporó los términos de Potter "one-up" y "one-down" a la jerga psiquiátrica, al definir de esa manera a los polos superior e inferior de una diada complementaria. Aquí se traducen, respectivamente, como "superior" o "inferior", y a "one-upmanship" como "superioridad". [N. del R.]

* Se utilizan aquí como sinónimos *self* (que se mantiene así, sin traducir, siguiendo la tendencia de la literatura psicoanalítica en castellano), "sí mismo" y mismidad. Se elude su traducción como *yo*, para mantener la nomenclatura propuesta por Hartmann, quien utiliza *yo* para referirse a una subestructura del aparato psíquico y *self* como concepto referido al "uno mismo". [N. del R.]

do equivale a algo que es mucho más importante desde el punto de vista pragmático que el desacuerdo en el nivel del contenido. Como ya vimos, en el nivel relacional las personas no comunican nada acerca de hechos externos a su relación, sino que proponen mutuamente definiciones de esa relación, y por implicación, de sí mismos.⁷ Como ya se mencionó en 5.2.3, tales definiciones poseen sus propios niveles de complejidad. Así, para tomar un punto de partida arbitrario, la persona *P* puede ofrecer a la otra, *O*, una definición de sí misma. *P* puede hacerlo en alguna de las numerosas formas posibles; pero cualquiera sea el qué y el cómo de su comunicación en el nivel del contenido, el prototipo de su metacomunicación será: "Así es como me veo".⁸ Es inherente a la naturaleza de la comunicación humana el hecho de que existan tres respuestas posibles por parte de *O* a la autodefinición de *P*, y las tres son de gran importancia para la pragmática de la comunicación humana.

3.331 Confirmación.

O puede aceptar (confirmar) la definición que *P* da de sí mismo. En nuestra opinión, esta confirmación por parte de *O* de la visión que *P* tiene de sí mismo es probablemente el factor que más pesa en el desarrollo y la estabilidad mentales de los que hemos podido detectar hasta el presente a partir de nuestros estudios sobre comunicación. Por sorprendente que parezca, sin este efecto autoconfirmador la comunicación humana no se habría desarrollado más allá de los muy estrechos límites de los intercambios indispensables para la protección y la supervivencia; no habría motivos para comunicarse por la comunicación misma. Sin embargo, la experiencia cotidiana demuestra que gran parte de nuestras comunicaciones tienden precisamente a ese propósito. La vasta gama de emociones que los individuos experimentan los unos con res-

7. Cf. Cumming: He sugerido que gran parte de lo que Langer llama "la mera expresión de ideas" o actividad simbólica por y para sí misma, corresponde en las personas normales, a la función de reconstruir constantemente el concepto del *self*, de ofrecer dicho concepto a otros para obtener ratificación y de aceptar o rechazar esa misma actitud en los otros.

Aún más, supongo que el concepto del *self* debe reconstruirse sin cesar para que podamos existir como personas y no como objetos y, sobre todo, que dicho concepto se reconstruye en la actividad comunicacional. (35, pág. 113).

8. En realidad, se debería decir: "Así es como me veo en relación con usted en esta situación", pero, a los fines de la simplicidad, omitiremos en el futuro las palabras en bastardillas.

pecto de los otros —desde el amor hasta el odio— probablemente no existiría, y viviríamos en un mundo vacío de todo lo que no fueran las actividades más utilitarias, un mundo carente de belleza, poesía, juego y humor. Parecería que, completamente aparte del mero intercambio de información, el hombre *tiene* que comunicarse con los otros a los fines de su autopercepción y percatación, y la verificación experimental de este supuesto intuitivo se hace cada vez más convincente a partir de las investigaciones sobre la privación sensorial, que demuestra que el hombre es incapaz de mantener su estabilidad emocional durante períodos prolongados en que sólo se comunica consigo mismo. Pensamos que lo que los existencialistas llaman el *encuentro* corresponde a esta esfera, así como cualquier otra forma de conciencia incrementada de sí mismo que sobreviene como resultado de establecer una relación con otro individuo. Como sostenía Martín Buber:

“En la sociedad humana, en todos sus niveles, las personas se confirman unas a otras de modo práctico, en mayor o menor medida, en sus cualidades y capacidades personales, y una sociedad puede considerarse humana en la medida en que sus miembros se confirman entre sí. . .

La base de la vida del hombre con el hombre es doble, y es una sola: el deseo de todo hombre de ser confirmado por los hombres como lo que es, e incluso como lo que puede llegar a ser y la capacidad innata del hombre para confirmar a sus semejantes de esta manera. El hecho de que tal capacidad esté tan inconmensurablemente descuidada constituye la verdadera debilidad y cuestionabilidad de la raza humana: la humanidad real sólo existe cuando esa capacidad se desarrolla. (32, págs. 101-2).

3.332 Rechazo

La segunda respuesta posible de O frente a la definición que P propone de sí mismo consiste en rechazarla. Sin embargo, por penoso que resulte, el rechazo presupone por lo menos un reconocimiento limitado de lo que se rechaza y, por ende, no niega necesariamente la realidad de la imagen que P tiene de sí mismo. De hecho, ciertas formas de rechazo pueden incluso ser constructivas, como ocurre con la negativa de un psiquiatra a aceptar la definición que un paciente da de sí mismo en la situación transferencial y con la que el paciente puede tratar de imponer al terapeuta su propio “juego relacional”. Se remite aquí al lector a dos autores que, dentro de sus propios marcos conceptuales, se han dedicado ampliamente a este tema, a saber, Berne (23, 24) y Haley (60).

3.333 Desconfirmación

La tercera posibilidad es, quizá, la más importante, tanto desde el punto de vista pragmático como desde el psicopatológico. Se trata del fenómeno de la desconfirmación que, como veremos, es muy distinto del rechazo directo de la definición que el otro hace de sí mismo. Utilizamos aquí, en parte, el material presentado por Laing (88), del *Tavistock Institute of Human Relations* de Londres, además de nuestros propios hallazgos en el campo de la comunicación esquizofrénica. Laing cita a William James, quien escribió cierta vez: “No podría idearse un castigo más monstruoso, aun cuando ello fuera físicamente posible, que soltar a un individuo en una sociedad y hacer que pasara totalmente desapercibido para sus miembros” (88, pág. 89). No cabe mayor duda de que tal situación llevaría a una “pérdida de la mismidad”, que no es más que una traducción del término “alienación”. Tal como la observamos en la comunicación patológica, la desconfirmación ya no se refiere a la verdad o falsedad —si existen tales criterios— de la definición que P da de sí mismo, sino más bien niega la realidad de P como fuente de tal definición. En otras palabras, mientras que el rechazo equivale al mensaje: “Estás equivocado”, la desconfirmación afirma de hecho: “Tú no existes”. O, para expresarlo en términos más rigurosos, si en lógica formal se identificaran la confirmación y el rechazo del *self* del otro con los conceptos de verdad y falsedad, respectivamente, entonces la desconfirmación correspondería al concepto de indeterminación, que, como se sabe, pertenece a un orden lógico distinto.⁹

9. A veces, muy pocas, es cierto, la indeterminación literal desempeña un papel importante en una relación, como puede observarse en la siguiente transcripción de una sesión de psicoterapia conjunta. La pareja había solicitado ayuda porque sus peleas, muchas veces violentas, los dejaban profundamente preocupados con respecto a su fracaso como cónyuges. Estaban casados desde hacía 21 años. El marido era un hombre de negocios de gran éxito. Al comienzo de este intercambio, la esposa acababa de señalar que en todos esos años nunca había sabido cuál era su situación con respecto a él.

Psiquiatra: Así que usted dice que no recibe de su esposo las señales que necesita para saber si usted se está desempeñando bien.

Esposa: No.

Psiquiatra: ¿La crítica Dan cuando usted lo merece quiero decir, en forma positiva o negativa?

Marido: Rara vez la crítico. . .

Esposa (simultáneamente): Rara vez me crítica.

Psiquiatra: Bueno, ¿cómo sabe usted. . . ?

Esposa (interrumpiendo): El elogio (breve risa). Verá usted, eso es lo más confuso. . . Supóngase que yo cocino algo y lo quemó; bueno, entonces él dice que está “muy, muy rico”. Después, si hago algo que está muy rico, entonces dice que está “muy, muy rico”. Le dije

Para citar a Laing:

El patrón familiar característico que ha surgido del estudio de familias de esquizofrénicos no incluye tanto a un hijo sometido a un descuido total o siquiera a un trauma evidente, sino a un hijo cuya autenticidad se ha visto sometida a menudo involuntariamente, a una mutilación sutil pero persistente. (pág. 91.)

El resultado final de esto se alcanza... cuando, independientemente de cómo (una persona) actúe o se sienta, independientemente de qué significado de a su situación, sus sentimientos son tenidos en cuenta, sus actos son desconectados de sus motivos, intenciones y consecuencias, la situación es despojada del significado que tiene para ella, de modo que queda totalmente confundida y alienada. (Págs. 135-6.)

Y ahora veamos un ejemplo específico que se ha publicado con mayores detalles en otra parte (78). Está tomado de una sesión de psicoterapia conjunta de una familia compuesta por los padres, su hijo David, de 25 años (a quien primeramente —mientras se encontraba cumpliendo el servicio militar a los 20 años— se le hizo un diagnóstico oficial de esquizofrenia y que luego vivió en su casa hasta aproximadamente un año antes de esta entrevista, época en que fue necesario internarlo), y su hijo Charles, de 18 años. Cuando surgió el tema de la tensión que las visitas de fin de semana del paciente significaban para toda la familia, el psiquiatra señaló que daba la impresión de que le pedían a David que soportara la intolerable carga de la atención solícita de la familia. Así David se convertía en el único indicador de la forma en que habían andando las cosas durante el fin de semana. Sorprendentemente, el paciente no vaciló en encarar esta cuestión:

1. David: Bueno, a veces siento que mis padres, y Charles también, son muy sensibles con respecto a cómo me siento, quizá demasiado sensibles, porque no sé, no siento que haga tanto lío cuando voy a casa, o...
2. Madre: Humm. David, tú no has estado así desde que tuviste el auto, sino que... pero antes eras así.

que no sé cuándo algo está rico, que no sé si me critica o me elogia. Porque él cree que al elogiar me puede hacer que me supere, y cuando merezco un cumplido... él siempre me hace elogios, así es, de modo que yo pierdo el valor del elogio.

Psiquiatra: Así que en realidad usted no sabe cuál es su situación con alguien que siempre elogia...

Esposa (interrumpiendo): No, no sé cuándo me critica y cuándo me elogia con verdadera sinceridad.

Lo que otorga tanto interés a este ejemplo es que, aunque ambos cónyuges tienen plena conciencia del patrón en el que están atrapados, eso no los ayuda en lo más mínimo para hacer algo al respecto.

3. David: Bueno ya sé que era...
4. Madre (simultáneamente): Sí, pero incluso en... sí, últimamente, las últimas dos veces desde que tuviste el auto.
5. David: Sí, muy bien; de cualquier manera (suspiro)... quisiera no tener que ser así, supongo, sería lindo si yo pudiera divertirme o algo por el estilo... (suspiro, pausa).
6. Psiquiatra: Usted cambia su frase a mitad de camino cuando su madre se muestra agradable con usted. Lo cual... resulta comprensible, pero en su posición no puede darse ese lujo.
7. David (simultáneamente): Humm.
8. Psiquiatra: Lo vuelve más chiflado. De esa manera, usted ni siquiera sabe qué piensa.
9. Madre: ¿Qué cambio hizo?
10. Psiquiatra: Bueno, yo no puedo leer su mente, de modo que no sé exactamente que iba a decir, sólo tengo una idea general, basada en la experiencia...
11. David (interrumpiendo): Bueno, simplemente, lo que iba a decir es que yo soy el enfermo de la familia y eso le da a todos los demás... una... oportunidad de ser buenos tipos y levantarle la moral a David, tenga David el ánimo por el piso o no. Siento que a veces eso es lo que pasa. En otras palabras, yo no puedo ser otra cosa más que yo mismo, y si a la gente no le gusta la manera en que yo soy... este... la manera en que yo soy, entonces yo les agradezco cuando ellos... me lo dicen, o algo así y eso es lo que quiero decir. (78, pág. 89).

El *lapsus* del paciente esclarece su dilema; él dice "no puedo ser más que yo mismo" pero mantiene el interrogante: ¿yo mismo es "yo" o "ellos"? Decir que esto constituye una prueba de "límites yoicos lábiles" o algo por el estilo significa pasar por alto el hecho interaccional de la desconfirmación a que nos acabamos de referir, no sólo en la descripción que David hace de sus visitas de fin de semana, sino también por la inmediata desconfirmación que la madre hace de la validez de la impresión que tiene David en *el ejemplo presente* (1-5). A la luz de la desconfirmación presente y pasada de su *self*, el *lapsus linguae* del paciente adquiere un nuevo sentido.

3.34. Niveles de percepción interpersonal

Estamos en condiciones ya de volver a la jerarquía de mensajes que surge cuando analizamos las comunicaciones en el nivel relacional. Hemos visto que la definición que *P* da de sí mismo ("Así es como me veo...") puede tener tres respuestas posibles por parte de *O*: confirmación, rechazo o desconfirmación. (Desde luego esta clasificación es virtualmente idéntica a la utilizada en las secciones 3.231-3.233.) Ahora

bien, estas tres respuestas tienen un denominador común, ya que por medio de cualquiera de ellas *O* comunica: "Así es como te veo".¹⁰

Así, en el discurso a nivel metacomunicacional hay un mensaje de *P* a *O*: "Así es como me veo". Está seguido por un mensaje de *O* a *P*: "Así es como te veo". A este mensaje, *P* responderá con un mensaje que afirma, entre otras cosas, "Así así es como veo que tú me ves", y *O*, a su vez, con el mensaje "Así es como veo que tú ves que yo te veo". Como ya se sugirió, cabría considerar que se trata, al menos teóricamente, de un *regretio ad infinitum*, aunque por motivos de orden práctico debe suponerse que resulta imposible manejar mensajes de un orden más alto de abstracción que el del mencionado en último término. Ahora bien, cabe señalar que también cualquiera de estos mensajes puede ser sometido por el receptor a la confirmación, el rechazo o la desconfirmación ya descritos, y que, naturalmente, ello se aplica también a la definición que *O* da de sí mismo y al discurso metacomunicacional con *P* que le sigue. Esto lleva a contextos comunicacionales cuya complejidad hace tambalear la imaginación y que sin embargo, tienen consecuencias pragmáticas muy específicas.

3.35. Impenetrabilidad

Debemos casi todo lo que se sabe acerca de tales consecuencias a las investigaciones de Laing, Phillipson y Lee, quienes describieron su trabajo en un libro reciente (90 bis). En la introducción, dichos autores señalan que las teorías psicológicas siguen estando basadas en gran parte en conceptos ego-céntricos y monádicos. El psicoanálisis, por ejemplo, postula el Yo, el Superyó y el Ello, pero no el "tú". Sin embargo, en la realidad interpersonal de la vida diaria, mi Yo está las más de las veces enfrentado por un *Alter* y, desde el punto de vista del *Alter*, mi Yo es su *Alter*. Así, la visión que el otro tiene de mí es tan importante (por lo menos en las relaciones personales estrechas) como la visión que yo tengo de mí mismo pero, en el mejor de los casos, ambas visiones sólo son más o menos similares. Empero, este "más o menos" determina, más que cualquier otro factor, la naturaleza de nuestra relación y, por consiguiente, mi sensación (y la del otro) de ser entendidos y tener una identidad:

10. A primera vista, esta fórmula parece no adecuarse al concepto de desconfirmación tal como lo hemos descrito. Sin embargo, en último análisis, incluso el mensaje "Para mí tú no existes como una entidad por ti mismo" equivale a "Es así como yo te veo: tú no existes". El hecho de que esto sea paradójico no significa que no pueda ocurrir, como se sugerirá en detalle en el capítulo 6.

Un hombre siente que su esposa no lo comprende. ¿Qué puede significar esto? Podría significar que él cree que ella no comprende que él se siente abandonado. O él puede creer que ella no comprende que él la ama. O bien podría ser que él cree que ella cree que él es mezquino, cuando él simplemente quiere ser cauteloso; que él es cruel, cuando él sólo quiere mostrarse firme; que él es egoísta, cuando sólo quiere evitar que lo usen como felpudo.

Su esposa puede sentir que él cree que ella cree que él es egoísta, cuando todo lo que ella quiere es que él sea un poco menos reservado. Ella puede creer que él cree que ella cree que él es cruel, porque ella siente que él siempre toma todo lo que ella dice como una acusación. Ella puede creer que él cree que la comprende, cuando ella en realidad cree que no ha empezado siquiera a verla como una persona real, y así sucesivamente. (90 bis, pág. 23).

Este ejemplo da una idea bastante clara de la compleja estructura de estos conflictos, de su peculiar impenetrabilidad y de los sentimientos concomitantes de desconfianza y confusión. Lo que hace que la impenetrabilidad sea tan difícil de resolver desde el punto de vista terapéutico es el hecho de que (como se muestra en S.1.2) las relaciones no son realidades concretas, sino experiencias puramente subjetivas o construcciones hipotéticas. Ello significa que no son *reales* en el mismo sentido en que lo son los objetos concretos de la percepción conjunta. Estos últimos pueden convertirse en el material de las comunicaciones digitales, son algo que está "ahí afuera", por así decirlo, algo que se puede señalar. Pero en las relaciones nosotros mismos estamos contenidos; en ellas sólo somos partes de un todo más amplio, cuya totalidad no podemos captar, tal como resulta imposible obtener una visión completa del propio cuerpo, puesto que los ojos, como órganos de la percepción, forman parte del cuerpo que se desea percibir. Además, si los "órganos" de la percepción interpersonal son impenetrables, esta ceguera inevitablemente lleva a conflictos para los cuales sólo dos motivos parecen posibles: locura o maldad. Como lo han demostrado Laing y sus colaboradores, estos conflictos relacionales constituyen patrones cuya comprensión permite ver bajo una nueva luz muchos de los cuadros clínicos de la psicopatología tradicional.

La siguiente descripción de la relación de un esquizofrénico con su madre puede servir no sólo como ilustración de lo dicho, sino también como ejemplo de lo difícil que resulta expresar esta relación en lenguaje digital:

El esquizofrénico ve el punto de vista de la madre mejor de lo que éste ve el del esquizofrénico.

El esquizofrénico comprende que la madre no comprende que él ve su punto de vista.

y que ella cree que ella ve su punto de vista, y que ella no entiende que no es así.

Por otro lado, la madre cree que ve el punto de vista del esquizofrénico,

y que el esquizofrénico no ve el de ella,

y no se da cuenta de que el esquizofrénico sabe que eso es lo que ella cree, y que ella no sabe que él lo sabe. (90 bis, pág. 47).

Así, *Ego* y *Alter* se enfrentan uno al otro en creciente alienación, una alienación cuya naturaleza *interpersonal* está más allá de la percepción individual y cuyas consecuencias, por lo tanto se atribuyen, al otro.

Laing y Esterson ofrecen una gran variedad de ejemplos clínicos de impenetrabilidad en el nivel relacional como el que se acaba de describir. A continuación se ofrece un ejemplo:

"Impenetrabilidad" en una familia esquizofrénica.¹¹

Algunas atribuciones hechas por los padres a la paciente:

Siempre feliz.

Su verdadera manera de ser es vivaz y alegre.

Hay armonía en la familia.

Nunca han intentado dominarla.

Piensa por su propia cuenta.

Autoatribuciones de la paciente:

A menudo deprimido y atemorizado.

Fingía todo el tiempo.

La falta de armonía es tan completa que resulta imposible decirle nada a los padres.

Mediante el sarcasmo, los ruegos, el ridículo, intentaron gobernar su vida en todos los aspectos importantes.

Es verdad en cierto sentido, pero el terror que le sigue inspirando el padre le impide revelar sus verdaderos sentimientos, y todavía se siente controlada por él.

11. Adaptado de Laing y Esterson (90, pág. 188).

3.4. La puntuación de la secuencia de hechos

Se rió porque creyó que no le podían acertar —no imaginaba que estaban practicando cómo errarle—. BRECHT.

Unos pocos ejemplos de las complicaciones potenciales inherentes a este fenómeno se han presentado ya en el capítulo anterior. Ellos muestran que las discrepancias no resueltas en la puntuación de las secuencias comunicacionales pueden llevar directamente a *impasses* interaccionales en los que, eventualmente, se hacen acusaciones mutuas de locura o maldad.

3.41

Desde luego, las discrepancias en cuanto a la puntuación de las secuencias de hecho tienen lugar en todos aquellos casos en que por lo menos uno de los comunicantes no cuenta con la misma cantidad de información que el otro, pero no lo sabe. Un ejemplo simple de tal secuencia sería el siguiente: *P* escribe una carta a *O* proponiéndole un negocio e invitándolo a participar. *O* acepta la proposición, pero su carta no llega a destino. Después de un tiempo, *P* llega a la conclusión de que *O* no ha tenido en cuenta su propuesta y, a su vez, resuelve no interesarse más por él. Por otro lado, *O* se siente ofendido porque no tuvo contestación a su carta y también decide no establecer nuevo contacto con *P*. A partir de ese momento, su disputa silenciosa puede durar eternamente, a menos que se decidan a investigar qué sucedió con sus comunicaciones, esto es, a menos que comiencen a metacomunicarse. Sólo entonces averiguarán que *P* no sabía que *O* había contestado, y que *O* no sabía que su respuesta nunca había llegado a manos de *P*. Como puede verse, en este ejemplo un hecho exterior fortuito interfirió la congruencia de la puntuación.

3.42

En términos generales, resulta gratuito suponer no sólo que el otro cuenta con la misma información que uno mismo, sino también que el otro debe sacar de dicha información idénticas conclusiones. Los expertos en comunicación han calculado que una persona recibe diez mil impresiones sensoriales (exteroceptivas y propioceptivas) por segundo. Resulta evidente.

por lo tanto, que se necesita efectuar un proceso drástico de selección para impedir que los centros cerebrales superiores se vean inundados por información irrelevante. Pero, aparentemente, la decisión en cuanto a qué es esencial y qué es irrelevante, varía de un individuo a otro y parece estar determinada por criterios que, en gran medida quedan fuera de la conciencia. Probablemente la realidad es según como la vemos o para decirlo con las palabras de Hamlet: "... porque no hay nada ni bueno ni malo que no lo hagamos tal con sólo pensarlo". Sólo podemos conjeturar que en la raíz de estos conflictos de puntuación existe la convicción firmemente establecida y por lo común no cuestionada, de que sólo hay una realidad, el mundo tal como yo lo veo, y que cualquier visión que difiera de la mía tiene que deberse a irracionalidad o mala voluntad. Hasta aquí nuestras especulaciones. Lo que podemos observar en casi todos estos casos de comunicación patológica es que constituyen círculos viciosos que no se pueden romper a menos que la comunicación misma se convierta en el tema de la comunicación, en otras palabras, hasta que los comunicantes estén en condiciones de metacomunicarse.¹² Pero para ello tienen que colocarse afuera del círculo. Esa necesidad de salir de una contingencia dada para poder resolverla reaparecerá con frecuencia como tema en este libro.

3.43. Causa y efecto

Solemos observar en estos casos de puntuación discrepante un conflicto acerca de cuál es la causa y cuál el efecto, cuando en realidad ninguno de estos conceptos resulta aplicable debido a la circularidad de la interacción. Para volver una vez más al ejemplo de Joad (S.2.42), podemos ver que la nación A se arma porque se siente amenazada por la nación B (esto es, para A su propia conducta es el efecto de la de B), mientras que la nación B considera que los armamentos de A son la causa de sus propias medidas "defensivas". Joad publicó sus ideas sobre la guerra hace aproximadamente treinta años. Se comprobará cuán poco han cambiado las cosas desde entonces a través del siguiente pasaje, tomado de un artículo sobre el problema de los proyectiles antibalísticos, publicado hace poco por el general Talensky del Estado Mayor soviético, que revela la misma puntuación falaz que subyace virtualmente a todo el pensamiento militar en el hemisferio occidental:

12. Tal metacomunicación no es necesariamente verbal, ni tampoco debe identificársela a la ligera con "insight" (cf. S.7.32).

... En otras palabras, los sistemas antibalísticos son defensivos pero como Occidente insiste en afirmar, modifican el *status quo* basado en la amenaza de un ataque nuclear. Ello da origen a la pregunta: ¿quién ha de ganar y quién deberá enfrentar "serias dificultades". Tomemos dos países, uno pacífico y preocupado por mantener la paz y la seguridad, y el otro inclinado a una política agresiva y nada reacio a recurrir a cohetes nucleares para sus fines agresivos, pero con un mínimo de pérdidas.

Resulta evidente que la creación de una defensa antibalística eficaz sólo sirve para preservar la seguridad del país pacífico y no agresivo; el hecho de que esté en posesión de una combinación de medios antibalísticos y cohetes nucleares efectivos sirve para promover la tarea de detener a un agresor potencial, afianzando su propia seguridad y manteniendo la estabilidad de la paz mundial. Un país que no está dispuesto a abandonar su política agresiva naturalmente no se sentirá demasiado feliz ante tal situación. (15 bis, pág. 28).

Desde el punto de vista pragmático, hay muy poca o ninguna diferencia entre las interacciones de las naciones y las de los individuos una vez que la puntuación discrepante ha llevado a visiones distintas de la realidad, incluyendo la naturaleza de la relación y, por ende, a un conflicto interpersonal o internacional. El siguiente ejemplo muestra la influencia del mismo patrón en el nivel interpersonal:

Esposo (al terapeuta): Una larga experiencia me ha enseñado que si quiero mantener la paz en mi casa no debo oponerme a que las cosas se hagan como ella quiere.

Esposa: Eso no es cierto. Me gustaría que mostraras un poco más de iniciativa y decidieras por lo menos algo cada tanto, porque...

Esposo (interrumpiendo): ¡Nunca me dejarías hacerlo!

Esposa: Te dejaría de buen grado, pero cuando lo hago nunca pasa nada, y entonces yo tengo que hacer todo a último momento.

Esposo (al terapeuta): ¿Lo ve? Uno no puede ocuparse de las cosas a medida que se presentan, hace falta planearlas y organizarlas con una semana de anticipación.

Esposa (enojada): Dame un solo ejemplo en los últimos años en que hayas hecho algo.

Esposo: Supongo que no puedo hacerlo... porque es mejor para todos, incluso para los chicos, si dejas que te salgas con la tuya. Eso lo descubrí muy a comienzos de nuestro matrimonio.

Esposa: Nunca te has portado de otra manera, nunca, desde el comienzo, siempre me has dejado todo a mí.

Esposo: Por amor de Dios, escuchen esto (pausa, luego dirigiéndose al terapeuta). Supongo que ahora se refiere a que siempre le pregunto qué es lo que ella quiere; por ejemplo "¿Dónde te gustaría ir esta noche?" o "¿Qué te gustaría hacer este fin de semana?" y

en lugar de comprender que sólo quería ser amable con ella, se enojaba...

Esposa (al terapeuta): Sí, lo que él todavía no comprende es que si una escucha este asunto de "cualquier cosa que quieras hacer, querida, está bien para mí" un mes tras otro, uno comienza a sentir que nada de la que una quiere le importa...

Idéntico mecanismo puede observarse en un ejemplo ofrecido por Laing y Esterson, en el que participan una madre y su hija esquizofrénica. Poco antes de su hospitalización, la hija atacó físicamente a la madre, aunque sin llegar a lastimarla.

Hija: Y bien, ¿por qué te atacué? Quizá buscaba algo, algo que me faltaba. Afecto, quizá tenía avidez de afecto.

Madre: No querías nada de eso. Siempre pensaste que éra empalagoso.

Hija: Bueno, ¿cuándo me lo ofreciste?

Madre: Por ejemplo, si era yo la que quería besarte, decías. "No seas cargosa".

Hija: Pero nunca supe que tú me permitirías besarte. (90, págs. 20-21).

3.44

Esto nos lleva al importante concepto de la profecía autocumplidora, que, desde el punto de vista de la interacción, constituye quizás el fenómeno más interesante en el campo de la puntuación. Esta profecía puede entenderse como el equivalente comunicacional de una *petitio principii*. Se trata de una conducta que provoca en los demás la reacción frente a la cual esa conducta sería una reacción apropiada. Por ejemplo, una persona que parte de la premisa "nadie me quiere", se comporta con desconfianza, a la defensiva, o con agresividad, ante lo cual es probable que los otros reaccionen con desagrado, corroborando así su premisa original. A los fines de la pragmática de la comunicación humana, resulta una vez más irrelevante preguntar *por qué* una persona parte de tal premisa, de dónde surgió ésta y hasta qué punto es inconsciente. En términos pragmáticos, lo que se puede observar es que la conducta interpersonal de ese individuo muestra esa clase de redundancia, y que ejerce un efecto complementario sobre los demás, forzándolos a asumir ciertas actitudes específicas. Lo que caracteriza la secuencia y la convierte en un problema de puntuación es que el individuo considera que él sólo está reaccionando ante esas actitudes, y no que las provoca.

Una vez más merece citarse, por su relación con este tema, los experimentos de Rosenthal (130 bis). Como ya se señaló brevemente en una nota al pie en la S.2.53, este autor pudo

mostrar el profundo efecto que los supuestos y las creencias del experimentador ejercen sobre el rendimiento de los sujetos experimentales, aun cuando todavía no se sabe a ciencia cierta de qué modo y por medio de qué canales se transmiten tales distorsiones.

Un uso curioso de las profecías autocumplidoras puede encontrarse en la tradición de las familias judías orientales, donde los padres por lo general decidían el futuro matrimonio de los hijos y como puede imaginarse su elección no siempre coincidía con las preferencias de los jóvenes. Los padres solían utilizar los servicios de un casamentero profesional. Este experto en relaciones interpersonales conversaba primero con uno de los futuros cónyuges y le informaba "confidencialmente" que el otro estaba muy interesado en él pero que no se atrevía a manifestarlo. Por ejemplo, solicitaba a la futura novia que se fijara en la forma en que el joven la miraba cuando ella no lo observaba y, de manera igualmente "confidencial", despertaba el interés del hombre por el supuesto interés que la joven sentía por él. Por lo común, ambas profecías no tardaban en cumplirse.

3.5. Errores de "traducción" entre material analógico y digital

Al tratar de describir estos errores, acude a la mente una anécdota tomada de la novela de Daniele Varé, *The Gate of Happy Sparrows*. El protagonista, un europeo que vive en Pekín durante la década de 1920, toma lecciones de escritura china con un profesor de esa nacionalidad, quien le pide que traduzca una oración compuesta por tres caracteres, que el protagonista correctamente descifra como los signos correspondientes a "redondez", "sentado" y "agua". En su intento por combinar tales conceptos y formar una oración (por expresarlos en lenguaje digital, como diríamos nosotros) elige "Alguien se está dando un baño de asiento", ante la mirada despreciativa del distinguido profesor, dado que en realidad, la oración consistía en una descripción muy poética de una puesta de sol en el mar.

3.51

Al igual que la escritura china, el material del mensaje analógico, como ya se señaló carece de muchos de los elementos que forman parte de la morfología y la sintaxis del lenguaje digital. Así al traducir mensajes analógicos al lenguaje digital,

es necesario proveer tales elementos e insertarlos, tal como en la interpretación de los sueños es necesario introducir en forma más o menos intuitiva la estructura digital en las imágenes caleidoscópicas del sueño.

Como ya vimos, el material de los mensajes analógicos es sumamente antitético; se presta a interpretaciones digitales muy distintas y a menudo incompatibles. Así, no sólo le resulta difícil al emisor verbalizar sus propias comunicaciones analógicas, sino que, si surge una controversia interpersonal en cuanto al significado de una comunicación analógica particular, es probable que cualquiera de los dos participantes introduzca, en el proceso de traducción al modo digital, la clase de digitalización que concuerde con su imagen de la naturaleza de la relación. El hecho de traer un regalo, por ejemplo, constituye sin duda una comunicación analógica. Empero, según la visión que tenga de su relación con el dador, el receptor puede entenderlo como una demostración de afecto, un soborno o una restitución. Más de un esposo ha podido comprobar, con desesperanza, que se le atribuye alguna culpa inconfesa si rompe las reglas del "juego" matrimonial al traer espontáneamente un ramo de flores a su esposa.

¿Cuál es el significado digital de empalidecer, temblar, transpirar y tartamudear cuando se somete a una persona a un interrogatorio? Puede constituir la prueba definitiva de su culpa o bien tan sólo la conducta de una persona inocente que vive una situación de pesadilla: sabe que se lo acusa de un crimen y comprende que su temor puede interpretarse como culpa. La psicoterapia se ocupa sin duda de la digitalización correcta y correctiva de lo analógico; de hecho, el éxito o el fracaso de una interpretación depende de la capacidad del terapeuta para traducir un modo al otro y de la disposición del paciente para cambiar su propia digitalización por otra más adecuada y menos angustiante. Para una revisión de estos problemas con especial referencia la comunicación esquizofrénica, a la relación médico-paciente y a una amplia variedad de fenómenos sociales y culturales, véase Rioch, (127, 128). Incluso cuando la traducción parece adecuada, la comunicación digital en el nivel *relacional* puede seguir resultando poco convincente. Este hecho es caricaturizado en este episodio de la historieta *Peanuts* (Rabanitos).



© United Feature Syndicate, Inc. 1963

3.52

En un trabajo inédito, Bateson sugiere la hipótesis de que otro de los errores básicos que se cometen al traducir de un modo de comunicación al otro es el supuesto de que un mensaje analógico es por naturaleza afirmativo o denotativo, tal como lo son los mensajes digitales. Empero, existen buenos motivos para pensar que ello no es así. Dicho autor escribe:

Quando un pulpo —o una nación— hace un gesto amenazador, el otro podría llegar a la conclusión de que aquél "es fuerte" o "está dispuesto a luchar", pero esto no estaba incluido en el mensaje original. De hecho, el mensaje mismo es no indicativo y sería mejor considerarlo como análogo a una *propuesta* o una *pregunta* en el mundo digital.

En tal sentido, debe recordarse que todos los mensajes analógicos *invocan significados a nivel relacional*, y que, por lo tanto, constituyen propuestas acerca de las reglas futuras de la relación, para utilizar otra de las definiciones de Bateson. Según sugiere éste, mediante mi conducta puedo mencionar o proponer amor, odio, pelea, etc., pero es el otro el que atribuye futuros valores de verdad positivos o negativos a mi propuesta. Evidentemente, ésta es la fuente de innumerables conflictos relacionales.

3.53

Tal como se explicó en el capítulo anterior, el lenguaje digital posee una sintaxis lógica que lo hace particularmente apto para la comunicación en el nivel del contenido. Pero al traducir el material analógico al lenguaje digital, deben introducirse las funciones lógicas de verdad, pues éstas faltan en el modo analógico. Tal ausencia se vuelve particularmente notable en el caso de la negación, ya que falta el equivalente del "no" digital. En otras palabras, mientras que resulta simple transmitir el mensaje analógico: "Te atacaré", es muy difícil transmitir: "No te atacaré", tal como resulta difícil, si no imposible, introducir negativos en las computadoras analógicas. En la novela de Koestler, *Arrival and Departure*, el protagonista, un joven que ha escapado de su país ocupado por los nazis y cuyo rostro ha quedado desfigurado por las torturas, se enamora de una hermosa mujer. No tiene esperanzas de que ella responda a sus sentimientos, y sólo desea permanecer a su lado y acariciarle el cabello. La joven se opone a estas inocentes caricias, cosa que despierta en él tanta desesperación como apasionamiento hasta que éste termina por someterla.

Yacía ella con la cara vuelta hacia la pared, la cabeza extrañamente torcida, como la de una muñeca con el cuello roto.

Y ahora, por fin, él podía acariciarle el cabello, suave, dulcemente, como siempre había querido hacerlo. Se dio cuenta entonces de que ella lloraba, que sus hombros se estremecían con sollozos secos e inaudibles. Siguió acariciándole los cabellos y los hombros y murmuró:

—Es que tú no querías escucharme.

De pronto ella se quedó inmóvil y dejó de sollozar:

—¿Qué dijiste?

—Dije que todo lo que quería era que no te fueras y que me permitieras acariciarte el cabello y darte una bebida helada... en realidad, eso es todo lo que quería.

Los hombros de la joven se sacudieron con una risa levemente histérica.

—Dios mío, eres el tonto más grande que he visto en mi vida.

—¿Estás enojada conmigo? No estás enojada. No fue mi intención.

Ella encogió las rodillas, apartándose de él y apretándose contra la pared.

—Déjame sola. Por favor, véte y déjame tranquila un rato.

Volvió a llorar, esta vez más tranquilamente. El se deslizó desde el diván, acurrucándose una vez más sobre la alfombra, pero le tomó una mano, que yacía floja sobre el almohadón. Era una mano sin vida, húmeda y febril.

—Sabes, —dijo él, sintiéndose alentado porque ella no retiraba la mano—, cuando era niño teníamos una gatita negra con la que siempre quise jugar, pero ella tenía demasiado miedo y siempre se escapaba.

Cierta día, mediante toda clase de tretas, conseguí que entrara al cuarto de los niños, pero se escondió debajo del aparador y no quería salir.

Así que separé el aparador de la pared y me fui enojando cada vez más porque ella no me dejaba acariciarla, y entonces se escondió debajo de la mesa y yo di vuelta la mesa y rompí dos cuadros que estaban en la pared y desordené todo el cuarto y perseguí a la gatita con una silla por toda la habitación. Entonces entró mi madre y me preguntó qué estaba haciendo y le dije que sólo quería acariciar a esa estúpida gatita, y me dieron una paliza terrible. Pero había dicho la verdad... (85, págs. 40-41).

Aquí la desesperación de sentirse rechazado e incapaz de demostrar que no se tenía intención de hacer daño lleva a la violencia.

3.531

Ahora bien, si se observa la conducta animal en busca de tales contingencias, como hizo Bateson, se comprueba que la única solución para poder transmitir una negación consiste, primero, en demostrar o proponer la acción que se quiere negar y luego en no llevarla a cabo. Esta interesante conducta que

es sólo aparentemente "irracional" puede observarse no sólo en la interacción animal, sino también en el nivel humano.

Hemos observado una pauta comunicacional muy interesante para establecer relaciones de confianza entre seres humanos y delfines. Si bien éste puede constituir un ritual desarrollado "en privado" sólo por dos de los animales, aun así constituye un excelente ejemplo de la comunicación analógica del "uno". Evidentemente, los animales habían llegado a la conclusión de que la mano es una de las partes más vulnerables e importantes del cuerpo humano. Ambos trataban de establecer contacto con un desconocido tomándole la mano con la boca y apretándola suavemente entre las mandíbulas, que cuentan con dientes agudos y la fuerza suficiente como para amputar una mano limpiamente. Si el ser humano se sometía a ello, el delfín parecía aceptarlo como un mensaje de confianza total. Su próximo paso consistía en devolver la gentileza colocando la porción ventral anterior de su cuerpo (su parte más vulnerable en cierto modo equivayente en cuanto a su ubicación a la garganta humana) sobre la mano, la pierna o el pie del hombre, manifestando así su confianza en las intenciones amistosas del ser humano. Sin embargo, este procedimiento está evidentemente plagado de posibles interpretaciones erróneas. En un nivel poético, una forma esencialmente similar de relación, en este caso entre el hombre y lo trascendente, se expresa en las líneas iniciales de la primera Elegía de Duiño, de Rilke, donde la belleza se experimenta como la negación de una destrucción inherente siempre posible:

¿Quién, si yo clamara, me escucharía entre las jerarquías de los ángeles? y, suponiendo que, repentinamente, uno de ellos me estrechara sobre su corazón: yo sucumbiría ahogado por su existencia más poderosa. Pues lo bello no es nada más que el primer grado de lo terrible; apenas lo soportamos y, si también lo admiramos, es porque con desdén se olvida de destruirnos. (126, p. 21; la bastardilla es nuestra.)

3.532

Como lo sugiere el ejemplo del delfín, el ritual puede ser el proceso intermedio entre la comunicación analógica y la digital, ya que se asemeja al material de un mensaje pero de una manera repetitiva y estilizada ubicada entre la analogía y el símbolo. Así, podemos observar que algunos animales, como los gatos, establecen en forma rutinaria una relación complementaria pero no violenta por medio del siguiente ritual. El animal "inferior" (por lo común el más joven o el que está fuera de su propio territorio) se coloca de espaldas dejando expuesta su vena yugular, que el otro gato aprieta

entre las mandíbulas impunemente. Este método de establecer una relación de tipo "No te atacaré" parece ser comprensible para ambos; pero lo que resulta aún más interesante es que esta codificación resulta eficaz en la comunicación entre especies distintas, por ejemplo, gatos y perros. Los materiales analógicos a menudo se formalizan en los rituales de las sociedades humanas, y cuando ese material se canoniza se acerca a la comunicación simbólica o digital, revelando una curiosa superposición.

En un plano patológico ese mismo mecanismo parece intervenir en el masoquismo sexual. Se tendría la impresión de que el mensaje "no te destruiré", sólo resulta convincente (y sólo alivia, al menos temporariamente, el profundo temor del masoquista a un castigo terrible) gracias a la negación analógica inherente al ritual de humillación y castigo que, como él lo sabe, eventualmente se detendrá, pero siempre será antes del terrorífico final que imagina.

3.54

Quienes están familiarizados con la lógica simbólica podrán comprender ahora que quizá no sea necesario demostrar la ausencia de *todas* las funciones lógicas de verdad en el material analógico sino sólo de algunas que son críticas. La función lógica de verdad de *alternación* (o no exclusivo), ideada para denotar "uno u otro o ambos", también está ausente del lenguaje analógico. Si bien resulta fácil transmitir el significado "uno u otro o ambos" en el lenguaje digital, no resulta claro de qué manera podría insertarse esta relación lógica en el material analógico; de hecho, probablemente resulte imposible. Los lógicos simbólicos (por ejemplo, 119, págs. 9-12) han señalado que para representar las principales funciones de verdad (negación, conjunción, disyunción, implicación y equivalencia) dos de ellas —negación y alternación (o, de modo similar, negación y conjunción)— son suficientes y, de las cinco necesarias para representar las tres restantes. De acuerdo con este razonamiento, aunque no sabemos casi nada específico acerca de la importancia pragmática de la ausencia de las otras funciones de verdad en el material analógico, podemos llegar a la conclusión de que, puesto que éstas no son más que variaciones de "no" y "o", presentarán dificultades similares de traducción.

3.55

Bateson y Jackson han señalado la importancia de la codificación analógica versus la digital en la formación de los síntomas histéricos. De acuerdo con esos autores, tiene lugar aquí un proceso opuesto al que hemos estado examinando, una nueva retraducción, por así decirlo, de los mensajes ya digitalizados al modo analógico:

Con respecto a la histeria surge un problema inverso, pero mucho más complejo. Sin duda, esta palabra abarca una amplia gama de patrones formales, pero parecería que por lo menos algunos casos implican errores de traducción del lenguaje digital al analógico. Si se despoja al material digital de sus indicadores de tipos lógicos, se llega a una formación errónea de síntomas. La "jaqueca" verbal que fue inventada como una excusa convencional para no realizar alguna tarea puede volverse subjetivamente real y adquirir magnitudes concretas en la dimensión del dolor. (19, pág. 282).

Si tenemos en cuenta que la primera consecuencia de un derribo en la comunicación suele ser la pérdida parcial de la capacidad para metacomunicarse en forma digital acerca de los aspectos relacionales, este "regreso a lo analógico" parece una plausible solución transaccional.¹³ La naturaleza simbólica de los síntomas de conversión y, en general, su afinidad con el simbolismo onírico, se conocen desde la época de Liébault, Bernheim y Charcot. Y ¿qué es un símbolo sino la representación, en magnitudes reales, de algo que constituye en esencia una función abstracta, un aspecto de una relación, tal como se la definió en S.1.2? En toda su obra, C. G. Jung demuestra que el símbolo aparece allí donde lo que llamamos "digitalización" aún no es posible. Pero creemos que la simbolización también tiene lugar cuando la digitalización *ya* no es posible y que ello suele suceder cuando una relación amenaza con abarcar áreas social o moralmente prohibidas como por ejemplo, el incesto.

13. También aquí hay muy poca diferencia entre la conducta de los individuos y la de las naciones. Cuando surge una gran tensión entre dos países, lo habitual es romper relaciones diplomáticas y, por lo tanto, recurrir a comunicaciones analógicas como las movilizaciones, concentraciones de tropas y otros mensajes analógicos del mismo tipo. Lo que resulta tan absurdo en este proceso es que la comunicación digital (procedimiento diplomático) se interrumpe precisamente cuando se la necesita más que nunca. La "línea directa" entre Washington y Moscú puede ser profiláctica en este sentido, aun cuando su justificación oficial sólo sea la de acelerar las comunicaciones en los momentos de crisis.

3.6. Patologías potenciales en la interacción simétrica y complementaria

Para evitar un frecuente malentendido, conviene destacar una vez más que la simetría y la complementariedad en la comunicación no son en sí mismas "buenas" o "malas", "normales" o "anormales", etc. Ambos conceptos se refieren simplemente a dos categorías básicas en las que se puede dividir a todos los intercambios comunicacionales. Ambas cumplen funciones importantes y, por lo que se sabe sobre las relaciones sanas, cabe llegar a la conclusión de que ambas deben estar presentes, aunque en alternancia mutua o actuando en distintas áreas. Como intentaremos demostrar, ello significa que cada patrón puede estabilizar al otro toda vez que se produce una escapada en uno de ellos, y asimismo que no sólo es posible, sino también necesario, que los dos participantes se relacionen simétricamente en algunas áreas y de manera complementaria en otras.

3.61. Escalada simétrica

Como ocurre con toda pauta de comunicación, estas dos tienen sus patologías esenciales, que se describirán primero y se ilustrarán luego con material clínico. Hemos sugerido ya que en una relación simétrica existe siempre el peligro de la competencia. Como puede observarse tanto en los individuos como en las naciones, la igualdad parece ser más tranquilizadora si uno logra ser un poquito "más igual" que los otros para usar la famosa frase de Orwell. Esta tendencia explica la calidad de escalada que caracteriza a la interacción simétrica cuando éste pierde su estabilidad dando lugar a lo que se llama una escapada, por ejemplo, disputas y luchas entre individuos o guerras entre naciones. Así, en los conflictos maritales resulta fácil observar de qué manera los cónyuges atraviesan una pauta de escalada de frustración hasta que, eventualmente, se detienen de puro agotados, física y emocionalmente, y mantienen una tregua inestable hasta que se recupera lo suficiente como para iniciar el segundo *round*. Así, la patología en la interacción simétrica se caracteriza por una guerra más o menos abierta o por un *cisma*, en el sentido de Lidz (95).

En una relación simétrica sana, cada participante puede aceptar la "mismidad" del otro, lo cual lleva al respeto mutuo y a la confianza en ese respeto, e implica una confirmación realista y recíproca del *self*. Cuando una relación simétrica se derrumba, por lo común observamos más bien el rechazo que la desconfirmación del *self* del otro.

3.62. Complementariedad rígida

En las relaciones complementarias puede darse la misma confirmación recíproca, sana y positiva. Las patologías de las relaciones complementarias, por otro lado, son muy distintas y en general equivalen a desconfirmaciones antes que a rechazos del *self* del otro. Por lo tanto, son más importantes desde un punto de vista psicopatológico que las peleas más o menos abiertas de las relaciones simétricas.

Un problema característico de las relaciones complementarias surge cuando *P* exige que *O* confirme una definición que *P* da de sí mismo y que no concuerda con la forma en que *O* ve a *P*. Ello coloca a *O* frente a un dilema muy particular: debe modificar su propia definición de sí mismo de forma tal que complemente y así corrobore la de *P*, pues es inherente a la naturaleza de las relaciones complementarias el que una definición del *self* sólo pueda mantenerse si el otro participante desempeña el rol específico complementario. Al fin de cuentas, no puede haber una madre sin un hijo. Pero los patrones de la relación madre-hijo se modifican con el tiempo. El mismo patrón que resulta biológica y emocionalmente vital durante una fase temprana en la vida del niño se convierte en un serio obstáculo para su desarrollo ulterior si no se permite que tenga lugar un cambio adecuado en la relación. Así, según el contexto, el mismo patrón puede ser acabadamente confirmador del *self* en un momento y desconfirmador en una etapa posterior (o prematura) de la historia natural de una relación. Debido a su mayor frondosidad psiquiátrica, la patología de las relaciones complementarias ha sido objeto de más atención en la literatura que su contraparte simétrica. El psicoanálisis las denomina relaciones sadomasoquistas y las entiende como una *liaison* más o menos fortuita entre dos individuos cuyas respectivas formaciones caracterológicas alteradas se complementan. Entre otros estudios más recientes y más centrados en la interacción figuran el concepto de Lidz del sesgo marital (95), el trabajo de Schefflen sobre la "horrenda pareja" (136) y el concepto de "convivencia" en el sentido de Laing (88).^{*} En tales relaciones observamos un sentimiento progresivo de frustración y desesperanza en los dos participantes o en uno de ellos. Se comprueba con frecuencia la queja acerca de sentimientos cada vez más atemorizantes de extrañamiento y despersonalización, de abulia y *acting out* compulsivo por parte de individuos que fuera de sus hogares (o en ausencia

^{*} Se recurre a traducciones aproximadas de los términos "*marital schism*" (*cisma*) y "*marital skew*" (*sesgo*) de Lidz, "*gruesome twosome*" de Schefflen, y "*collusion*" de Laing. [N. del R.].

de sus parejas) son capaces de funcionar en forma perfectamente satisfactoria y que, cuando se los entrevista individualmente, pueden dar la impresión de estar bien adaptados. Este cuadro a menudo cambia dramáticamente cuando se los observa en compañía de su "complemento": entonces se hace evidente la patología de la *relación*. Quizás el estudio más notable sobre la patología de las relaciones complementarias sea el famoso trabajo *La folie à deux*, escrito por dos psiquiatras franceses hace casi cien años. El siguiente pasaje, tomado de ese trabajo, demuestra cuán poco original es nuestro enfoque. Los autores describen primero al paciente y luego continúan:

Esta descripción corresponde a la persona insana, el agente que provoca la situación en el "délire à deux". Su compañero es una persona mucho más complicada de definir y, no obstante, una cuidadora investigadora nos enseñará a reconocer las leyes que ese segundo participante obedece en la insania comunicada... Una vez que el contrato tácito que une a ambos lunáticos está casi establecido, el problema consiste no sólo en examinar la influencia del insano sobre el hombre supuestamente cuerdo, sino también en lo contrario, esto es, la influencia del individuo racional sobre el delirante y en mostrar cómo mediante mutuos compromisos se eliminan las diferencias. (92, pág. 4; las bastardillas son nuestras.)

3.63

Como ya se señaló brevemente al comienzo de esta sección, los patrones de relación simétrica y complementaria pueden estabilizarse mutuamente, y los pasajes del uno al otro constituyen así importantes mecanismos homeostáticos. Esto posee una consecuencia terapéutica a saber que al menos en teoría es posible provocar un cambio terapéutico de manera muy directa introduciendo la simetría en la complementariedad o viceversa durante el tratamiento. Decimos "al menos en teoría" por buenos motivos pues es bien sabido cuán difícil resulta en la práctica provocar cualquier tipo de cambio en sistemas rígidamente definidos donde cada uno de los participantes parece preferir "los males que ya tiene a los que ignora".

3.64

Para explicar lo anterior he aquí tres fragmentos tomados de las llamadas Entrevistas Estructuradas de Familia (159). Las tres constituyen respuestas a la pregunta estándar del entrevistador a los cónyuges: "¿Cómo, entre los millones de

personas que hay en el mundo, llegaron a unirse ustedes dos" Debe aclararse que la información histórica concreta contenida en tal respuesta es sólo de importancia secundaria, aunque puede ser relativamente precisa y reflejar una interacción simétrica o complementaria que tuvo lugar en ese momento. Pero lo que interesa aquí no es esa información histórica, que a menudo está distorsionada por la evocación selectiva y la tendencia a la realización de deseos. Así, en el caso de la primera pareja impresiona la simetría de su interacción al responder a la pregunta del entrevistador. El relato de su encuentro, tal como ellos lo hacen, es solamente materia prima, por así decirlo, manejada de acuerdo a las reglas de su juego de "quién es superior". Para ellos, y también para nosotros, no es importante lo que *sucedió*, sino más bien *quién tiene el derecho a decir qué al otro y acerca del otro*. En otras palabras, lo esencial de su comunicación no es el aspecto del contenido, sino el relacional.

1. El primero es un ejemplo de un intercambio simétrico típico.¹⁴

Transcripción

Comentarios

Ent.: ¿Cómo, entre los millones de personas que hay en el mundo, llegaron a unirse ustedes dos?

V.: Nosotros... trabajábamos los dos en el mismo lugar. Mi esposa manejaba un oscilógrafo y yo reparaba aparatos científicos y...

M.: Trabajábamos en el mismo edificio.

V.: Ella trabajaba para una firma que tenía grandes instalaciones y yo trabajaba allí la mayor parte del tiempo, porque era una empresa muy grande. Y así es como nos conocimos.

V. habla primero, ofreciendo un resumen unilateral de toda la historia, y definiendo así su derecho a hacerlo.

M. reformula la misma información en sus propias palabras, no planteando un acuerdo con él, sino estableciendo en cambio simetría con respecto a su enfoque del tema.

V. no agrega información nueva, sino que simplemente expresa de otra manera la misma oración tautológica con que comenzó. Así, simétricamente se equipara con la conducta de ella al insistir en su derecho a proporcionar esa información; en el nivel relacional están luchan-

14. En las transcripciones se utilizan las siguientes abreviaturas: V para marido, M para esposa y Ent. para entrevistador.

M.: Nos presentaron alguna de las otras chicas que trabajaban allí.

(Pausa)

V.: En realidad, nos conocimos en una reunión, quiero decir que primero empezamos a flirtear en una fiesta que dio uno de los empleados. Pero nos habíamos visto antes, en el trabajo.

M.: Nunca nos conocimos hasta esa noche (risa leve).

(Pausa).

do para ver quién tiene "la última palabra". M. intenta lograrlo dándole un tono final a su segunda oración.

M. no deja que el tema se agote; modifica la afirmación del marido reafirmando su derecho a participar en términos de igualdad en esta conversación. Aunque este nuevo giro es una interpretación tan pasiva como su frase "trabajábamos en el mismo edificio" (en tanto ninguno de los dos parece haber tomado la iniciativa), ella se afirma, establece como "un poquito más igual", al referirse a "las otras chicas", un grupo al que ella evidentemente pertenecía, cosa que no ocurría con M.

Esta pausa pone fin al primer ciclo de intercambio simétrico sin cierre.

Aunque un poco suavizada y haciendo alguna concesión, ésta es una reformulación que anula la definición dada por la esposa.

Se trata de una negación directa, y no sólo una reformulación de las palabras del marido, indicando quizá que la disputa está comenzando a intensificarse. (Sin embargo, obsérvese que "nos conocimos" es un término muy ambiguo en este contexto, pues podría significar varias cosas desde "nos miramos por primera vez" hasta "nos presentaron formalmente", de modo que la contradicción con las palabras de él queda descalificada, esto es, si se la interrogara, siempre podría adjudicar el otro significado. Su risa también le

V.: (Muy suavemente): Mhmm.
(Pausa prolongada).

Ent.: Con todo, me queda la imagen de docenas de personas o quizá más dando vueltas por allí; así que ¿cómo sucedió que ustedes dos, entre todas esas personas, llegaran a unirse?

V.: Era una de las más lindas que estaban allí.

(Risa leve). (Pausa).

M. (hablando con mayor rapidez): No sé, la principal razón por la cual empecé a salir con él fue porque las chicas... él había hablado con algunas otras chicas antes de hablar conmigo,

permite "decir algo sin decirlo realmente".)

V. se coloca en una posición de inferioridad al estar de acuerdo con ella, en el nivel manifiesto; pero "Mhmmm" encierra una variedad de significados posibles y resulta aquí casi inaudible, carente de toda convicción o énfasis, de modo que el resultado es muy vago. Más aún, la aseveración previa es tan vaga que no resulta claro que significa estar de acuerdo con ella. De cualquier manera, el marido no va más allá ni afirma por el momento otra versión propia. De modo que llegan al final de otro round también señalado por una pausa que parece indicar que han llegado al punto de peligro (de la contradicción abierta y el conflicto) y se preparan para poner fin a la conversación, incluso sin cierre en el aspecto del contenido.

El entrevistador interviene para que la conversación prosiga.

V. hace un decidido movimiento tendiente a dejar establecida su "superioridad"; este dudoso cumplido sirve para comparar a su mujer con las demás, siendo él el juez.

Su propia versión iguala la condescendencia del marido; a ella le llamó la atención sólo porque él se interesó por ella inicialmente. (El tema alrede-

Transcripción

y les dijo que yo le interesaba, y ellas de alguna manera planearon esa fiesta y ahí es donde nos conocimos.

V.: En realidad la fiesta no se planeó con ese fin.

M. (interrumpiendo): No, pero se planeó para que nosotros nos conociéramos allí. Para que nos conociéramos formalmente, se podría decir. En persona (risa). Habíamos trabajado juntos, pero yo no estaba acostumbrada a... bueno, había unas sesenta mujeres allí, y diez o doce hombres, y yo no tenía la costumbre de...

V. (simultáneamente): Ella sin duda era vergonzosa... una operaria de tipo tímido en lo que se refiere a vincularse con este, desconocidos en ese lugar; sí, pero las mujeres lo sabían. (Pausa). Y yo flirteaba con muchas de ellas allí (risa). Supongo que nada serio, sino simplemente... (suspiro) supongo que era mi manera de ser.

Esta pareja solicitó la entrevista porque temía que sus constantes peleas dañaran para los hijos. Como el fragmento citado casi permite predecir, también mencionaron dificultades en su relación sexual donde, naturalmente, su incapacidad para relacionarse en forma complementaria se hacía sentir con particular intensidad.

2. La pareja del ejemplo siguiente participó en un proyecto de investigación con familias elegidas al azar. Según opinión de los investigadores ambos estaban muy distanciados desde el punto de vista emocional y la esposa presentaba una depresión considerable. Su interacción es típicamente complementaria, ocupando el marido una posición de "superioridad" y la esposa, de "inferioridad". Pero, como ya se señaló en el capítulo anterior, estos términos no deben entenderse como indicadores de fuerza o debilidad relativa.

Comentarios

dor del cual se define su simetría ya no es cuál versión de su encuentro será aceptada, sino quién obtuvo el premio, por así decirlo, con el noviazgo.)

Un abierto rechazo de la definición dada por la esposa.

Después de aceptar la corrección del marido, la esposa repite lo que ella misma acaba de decir. Su formulación no personal se ha debilitado y ahora recurre a una autodefinición directa ("yo soy esta clase de persona..."), una manera imbatible de establecer igualdad.

V. da una respuesta simétrica basada en su "manera de ser", y así termina otro round.

Evidentemente, la amnesia y el desvalimiento de la mujer no sólo le permitían al marido desempeñar el papel del hombre fuerte y realista sino que también constituían los mismos factores frente a los cuales su fuerza y su realismo se tornaban totalmente impotentes. Una vez más sentimos aquí el impacto interpersonal de cualquier síntoma emocional, en el sentido más amplio del término.

El fragmento comienza poco después de que el entrevistador hiciera la pregunta estándar con respecto a la manera en que se conocieron, y luego de que el marido hubiera explicado que la mujer empezó a trabajar en una oficina contigua a la propia.

V.: ...no recuerdo, ¿cuándo comenzaste allí?

M.: Este... no tengo la menor...

V. (interrumpiendo): Creo que fue... yo empecé en octubre del año anterior... y tú probablemente comenzaste en febrero, sí, enero o febrero, probablemente febrero o marzo porque tu cumpleaños fue en diciembre de ese año.

M.: Hum, ni siquiera recuerdo...

V. (interrumpiendo): Y yo le mandé unas flores la primera vez que salimos... Y eso que nunca... nunca habíamos ido a ninguna parte, ¿no es así?

M. (con una breve risita): No, yo me quedé muy sorprendida.

V.: Y así empezamos. Creo que fue un año después que nos casamos. Poco más de un año.

Ent.: ¿Qué es lo que...?

V. (interrumpiendo): Aunque Jane dejó de trabajar poco después de eso. Hum, creo que no trabajaste allí más de un par de meses, ¿no es así?

M.: Lo siento, no recuerdo absolutamente nada sobre (risita) cuánto tiempo pasó o cuándo fui...

V. (interrumpiendo): Sí, como un par de meses, y luego volviste a enseñar. (M.: Hummm). Porque nosotros... supongo que ella pensó que ese empleo no contribuía demasiado al esfuerzo de la guerra tal como ella lo entendía... cuando salió de allí.

Ent.: Así que usted empezó a trabajar en una escuela.

M.: Sí, ya había trabajado antes en eso. (Ent.: Humm). Fui a trabajar allí.

Ent.: Y se mantuvieron en contacto sin interrupción. (M.: Oh, sí). ¿Qué otra cosa cree usted que tienen en común, aparte del hecho de que su esposa es evidentemente atractiva?

V.: Absolutamente nada (riéndose). Nosotros nunca hemos... tenido... este (suspiro profundo). (Pausa).

3. El tercer ejemplo está tomado de la entrevista de una pareja clínicamente normal que se ofreció para el mismo tipo

do entrevista. Aquí puede observarse cómo logran mantener una relación cálida y de apoyo mutuo mediante una alternancia flexible de intercambios simétricos y complementarios.¹⁵ Así, aun cuando alguno de los detalles de su relato podrían parecer peyorativos con respecto al otro, no parecen poner en peligro la estabilidad de su relación y la mutua confirmación de sus roles.

Transcripción

Ent.: ¿Cómo sucedió que, entre los millones de personas que hay en el mundo, ustedes dos llegaron a unirse?

M.: ¿Cómo fue qué...?

Ent.: Llegaron a unirse.

M.: Bueno...

V. (interrumpiendo): Bueno, yo se lo diré (M. se ríe y V. lo hace también).

M.: Bueno, bueno, yo se lo diré. En realidad, yo trabajaba cuando terminé el colegio secundario. Fue en la época de la depresión, así que conseguí un empleo como... este, *curb-girl**, creo que así lo llamaban entonces, y era...

V.: ...un restaurante al paso...

Comentarios

M. se hace cargo de la respuesta, definiendo así su derecho a hacerlo.

V. asume el principal papel con una maniobra sumamente simétrica, que queda suavizada por la risa compartida.

M. vuelve a hacerse cargo, repitiendo exactamente las palabras de V. y dando luego muchos rodeos para definir la situación a su manera.

M. se encuentra en una situación difícil porque *curb-girl* podría implicar "mujer de la calle".

V. la rescata dejando bien en claro dónde trabajaba, y con ello

15. Una contingencia comunicacional totalmente distinta surge en el área de la interacción simétrica y complementaria si un mensaje define la relación como simétrica y complementaria al mismo tiempo. Probablemente ésta es la manera más habitual e importante en la que la paradoja puede participar en la comunicación humana, y en el capítulo 6 se considerará por separado los efectos pragmáticos de esta forma de incongruencia comunicacional.

* *Curb-girl* es una camarera, habitualmente vestida con uniformes llamativos y sintéticos, que atiende a los parroquianos recogiendo los pedidos y llevando las viandas directamente al automóvil de éstos. [N. del R.]

Transcripción

M.: Trabajaba en... en un restaurante al paso hasta que encontré otro empleo, y él trabajaba...

V.: Yo la "levanté".

M.: En realidad, creo que así fue (ambos se ríen).

V.: Y así fue más o menos.

M.: Pero él era realmente tímido. Era de tipo tímido, y yo pensé, bueno...

V.: Ya he superado eso, o así dice ella, yo no sé.

M.: Así que yo sentí...

V.: Eso es todo... !

M.: ...El no era peligroso, así que yo... yo fui a casa con él.

V. (simultáneamente): Lo cierto es que fue algo así como un desafío porque yo pasé el fin de semana con otra pareja y en el camino de regreso discutimos y decidimos que ya era hora de que yo me buscara una chica estable.

M. (riendo): Y sucedió que yo estaba allí.

Comentarios

define claramente la situación a su manera. Hasta ese momento, su interacción es simétrica.

La esposa acepta la definición del marido y sigue cuidadosamente la corrección de connotación indicada por aquél. Acepta la posición complementaria inferior.

Superioridad complementaria.

Inferioridad complementaria (acepta la definición del marido).

Superioridad complementaria.

Así, la primitiva escalada simétrica se ha visto interrumpida por un cambio a la complementariedad, y el cierre resulta posible; el marido resume y el ciclo termina.

M. pasa ahora a una maniobra de superioridad con respecto a que él la haya "levantado".

Inferioridad complementaria. V. acepta la definición de timidez que da su mujer, es decir, no sólo acepta que no era el agresor, sino que ella sigue siendo el juez en tal sentido. ("Así dice ella, yo no sé".)

V. lleva las interpretaciones de la esposa aún más allá y dice que él no tenía novia y que sus amigos influían sobre sus acciones, etc.

Si bien el contenido parece autodesvalorizador y, por lo tanto, de inferioridad complementaria.

en este contexto esa afirmación refleja la pasividad en la conducta del marido. M. pasa a la simetría. (Obsérvese la necesidad de distinguir entre su propia motivación y el efecto interpersonal, de modo que la simetría puede estar basada en la inferioridad, así como en otras formas de competencia.)

V.: Y entonces nos detuvimos en ese lugar para tomar una cerveza o algo por el estilo (ambos se ríen) y ella estaba allí....

Así que yo...

M.: Así fue.

En forma simétrica, V. afirma ambas versiones de la situación y, una vez más, la risa permite el cierre.

M. pone fin a la conversación, tal como lo hiciera el marido al final del primer ciclo con "y eso fue todo".

3.65

En estos ejemplos conviene destacar dos aspectos. Primero, el contenido pierde importancia a medida que surgen los patrones comunicacionales. Un grupo de médicos psiquiatras residentes de segundo y tercer año calificó a la pareja del tercer ejemplo como "más enferma" que otras parejas con trastornos clínicos. Al ser interrogados, se hizo evidente que ese juicio estaba basado en la relativa inaceptabilidad social de la forma en que se conocieron y las evidentes "fintas" en cuanto a los detalles. En otras palabras, su juicio erróneo estaba basado en el contenido más que en la interacción de su relato.

Resultará evidente que nuestro análisis se centra en mensajes sucesivos. Ninguna aseveración aislada puede ser simétrica, de superioridad complementaria, o de ningún otro tipo. Lo que se necesita para "clasificar" un mensaje dado es, naturalmente, la respuesta del otro participante. Es decir, lo que permite definir las funciones de la comunicación no es algo inherente a ninguna de las aseveraciones como entidades individuales sino a la relación entre dos o más respuestas.

4

La organización de la interacción humana

4.1 Introducción

Los ejemplos relativamente aislados del capítulo anterior sirvieron para presentar en forma específica e inmediata ciertas propiedades y ciertas patologías básicas de la comunicación humana. Estos son los elementos a partir de los cuales se construye la complejidad de la comunicación. Al pasar a considerar ahora la organización de la interacción (tal como esta unidad de comunicación se definió en S.2.22) examinaremos el pautamiento de las comunicaciones recurrentes, esto es, la *estructura* de los procesos de comunicación.

Este nivel de análisis estaba ya implícito en las consideraciones previas, como las que se refieren a la interacción acumulativamente simétrica o complementaria (S.2.6 y 3.6). Del mismo modo, la "profecía autocumplidora" (S.3.44) abarca más que la puntuación específica de una única secuencia comunicacional: posee valor capital la repetición de ese patrón de comunicación a lo largo del tiempo y en una variedad de situaciones. Así, el concepto de patrón en la comunicación representa repetición o redundancia¹ de hechos. Como sin duda existen patrones de patrones y probablemente niveles aún más altos de organización, no puede demostrarse que este ordenamiento jerárquico posea un tope. Sin embargo, por el momento la unidad de estudio será el nivel superior siguiente al de nuestro examen previo, es decir, la organización de mensajes secuenciales, primero en general, y luego considerando en forma específica el desarrollo de sistemas interaccionales. Este capítulo es esencialmente teórico, y deja más bien para el capítulo 5 el complejo problema que significa ilustrar tales fenómenos macroscópicos. Así, estos dos capítulos tienen en esencia la misma relación (primero la teoría y luego la ilustración) que los capítulos 2 y 3.

1. La importancia de la redundancia y de la restricción para nuestro concepto de patrón se ha examinado en detalle en S.1.4; aquí bastará señalar que un patrón es información transmitida mediante la presencia de ciertos hechos y la no presencia de otros. Si todos los hechos posibles de una clase dada ocurren al azar, no hay patrón y no hay información.

* Nadie me quiere